



Número 61 | junio 2023

Cuadernos de la oficina Pro Monialibus

Roma, Curia General OFM

Comunión y Comunicación



cTc comunión y comunicación

Cuaderno del Oficio «Pro Monialibus»

Boletín de comunicación entre los monasterios franciscanos en comunión con la O.F.M.
a través del Oficio «Pro Monialibus»

Sede del Oficio «Pro Monialibus»:

Curia Generale O.F.M., Via Santa Maria Mediatrice, 25 - 00165 ROMA

tel: (39) (06) 684919

fax: (39) (06) 68491294

e-mail: moniales@ofm.org

Sede de la Secretaría de Redacción:

Monastero Santa Chiara

Via San Niccolò, 5 - 52044 CORTONA (AR) – Italia

tel: (39) (0575) 630360 / 630388

fax: (39) (0575) 631703

e-mail: cortona@sorelleclarisse.org

REDACCIÓN

Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.

Oficio Pro Monialibus, Roma

Han colaborado:

Alemania: Monasterio de Münster

Brasil: Monasterio de Dourados

España: Monasterio Allariz

Francia: Monasterio de Cormontreuil

Gabón: Monasterio de Libreville

Inglaterra: Monasterio Arundel

Monasterio de Hollington

Irlanda: Monasterio de Galway

Italia: Monasterio de Asís-Santa Coleta

Monasterio de Bressanone

Monasterio de Città della Pieve

Monasterio de Lecce

Monasterio de Novaglie

USA: Federación de Clarisas de la Inmaculada

Otros: Fr. Marco Guida, O.F.M. (Roma, Italia)

Fr. Paolo Canali, O.F.M. y Editrice

Biblioteca Francescana (Milán, Italia)

Fr. Russel Murray, O.F.M. (USA)

Mary Stronach, O.F.S. (USA)

Índice

Presentación	3
OFICIO PRO MONIALIBUS	6
Carta del Delegado General	6
Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M. – Roma (Italia)	
AUDITE POVERELLE	11
Reencuentro del a lauda Audite poverelle	11
Las hermanas del Monasterio de Novaglie (Italia)	
...Recordando	18
Sr. Maria Flavia di Gesù, O.S.C. – Novaglie (Italia)	
La exhortación «Audite Poverelle, dal Signore vocate».....	22
Fr. Carlo Paolazzi, O.F.M.	
Fr. Carlo Paolazzi: una breve presentación	48
Fr. Marco Guida, O.F.M. – Roma (Italia)	
HEMOS RECIBIDO.....	52
¡Hermanos todos... hermanas todas! (Seconda parte).....	52
Sr. Marie de Jésus, O.S.C. - Libreville (Gabón)	
60 años de Forma Sororum	65
Las hermanas de la redacción de Forma sororum	
NOTICIAS DEL OFICIO PRO MONIALIBUS	67
Federación de las Clarisas de María Inmaculada - USA.....	67



Presentación

Con *Comunión y Comunicación* nº 61, comenzamos el proceso de profundización de las Palabras de Exhortación dirigidas por Francisco a Clara y a las hermanas "Audite, poverelle", cuyo 800 aniversario de composición conmemoraremos en 2025. Como escribimos al cierre del cTc 60, "decidimos dedicar un amplio espacio a la Audite poverelle en los próximos números de nuestro Cuaderno de comunicación", reservando el primero a una introducción a la lectura y testimonios relacionados con el descubrimiento del texto por las hermanas del Monasterio de S. Fidenzio Novaglie, custodio del manuscrito, que vivieron "en vivo" las fases de su "descubrimiento". Sus palabras nos pusieron en contacto con las diferentes emociones que acompañaron ese momento.

Un amplio espacio está dedicado al comentario de las palabras de exhortación del Hno. Carlo Paolazzi, O.F.M., publicado por Edizioni Biblioteca Franciscana en el folleto titulado «Francesco per Chiara» (Milán, 1993). El texto, de especial valor, se ha dividido en dos partes, la segunda de las cuales se publicará en el próximo número. El comentario de Paolazzi es seguido por una breve presentación preparada para nosotros por el P. Marco Guida, O.F.M., que nos introdujo en el texto y que aquí nos ayuda a familiarizarnos con el autor. ¡Muchas gracias! Nuestro agradecimiento también va al Hno. Paolo Canali, O.F.M., y la EBF que nos permitió publicar el texto del P. Carlo Paolazzi en estas páginas.

A continuación, encontrarán la última parte de la reflexión que Sor María de Jesús del Monasterio de Libreville, Gabón, nos



ha ofrecido relejendo, en femenino, la encíclica Fratelli tutti. Finalmente, recordamos el 60 aniversario de la revista Forma sororum, actualmente publicada por el Monasterio de Città della Pieve (Perugia, Italia): los acontecimientos esenciales que determinaron su nacimiento y desarrollo se recorren rápidamente.

Antes de todo esto, el Hno. Fábio Gomes, O.F.M., Delegado General Pro Monialibus, nos ayuda a captar el movimiento del Espíritu que nos habla a través de las palabras de exhortación de Francisco de Asís. Atesoremos sus palabras en este "tiempo ordinario" en el que somos enviados como testigos vivos del Resucitado.

No cierre el cuaderno antes de haber leído también la última página, en la que le invitamos a enviarnos comunicaciones de las Asambleas Federales que se celebraron en los últimos seis meses, para poder transmitir las a Acta Ordinis. ¡Gracias por su ayuda!

Y recordad que el próximo cTc 62 recogerá testimonios y/o breves reflexiones sobre los primeros versos de las palabras de exhortación: "Audite, poverelle dal Signore vocate, ke de multe parte e provincie sete agunate". Se trata, por tanto, de una cuestión de vocación, y en particular de encontrarnos viviendo juntos procedentes de lugares muy diversos, lo que plantea importantes desafíos evangélicos. ¡Gracias de antemano a todas las hermanas que quieran enviar una carta antes de finales de agosto de 2023 para compartirla en las páginas de cTc 62!

¡Feliz lectura!

Las hermanas de la redacción



P.D. Estábamos a punto de cerrar este número, cuando recibimos la noticia del fallecimiento del P. Darío Pili (2 de junio de 2023).

Fue él quien inauguró la serie de Cuadernos de Comunión y Comunicación; quería ver la participación activa de las hermanas y promover el conocimiento, las relaciones, el intercambio, la comparación entre todo el mundo. Nuestra gratitud por este hermano apasionado y creativo, sólidamente arraigado en el carisma franciscano, un hombre del Evangelio.



Delegado General Pro Monialibus de 1985 a 1991

Oficio Pro Monialibus

Carta del Delegado general

Queridas hermanas y queridos hermanos, ¡El Señor os dé Su paz!

Como se anunció en cTc 60, desde ese número hasta 2025 los temas fundamentales de nuestra revista estarán inspirados en las estrofas de aquellas palabras con melodía que Francisco compuso *“para mayor consuelo de las pobres señoras del monasterio de San Damián, sobre todo porque sabía que estaban muy tristes por su enfermedad»* (CAss 85,1).

Os propongo, pues, una reflexión inspirada en las dos primeras palabras con las que generalmente se conoce y denomina el texto, a partir de la primera:

¡Audite!

Es un verbo muy importante para la tradición judeo-cristiana, para la cual la Palabra de Dios proclamada tiene una importancia central. Piénsese, por ejemplo, en el Libro de los Proverbios en el que el autor, como un padre sabio, invita a sus hijos a escuchar la enseñanza de su sabiduría de vida (cf. Prov 1,8; 4,1.10). Entre otras cosas, es precisamente con el verbo escuchar, siempre conjugado en imperativo, que comienza esa hermosa oración, recitada por la tradición judía dos veces al día, conocida precisamente como *Shemà Israel: "Escucha, oh Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno»* (Dt 6, 4). Y cómo olvidar al gran patriarca Benito que comienza su Regla precisa-



mente con esta palabra: *"Escucha, hijo mío, las enseñanzas del maestro y abre dócilmente tu corazón"* (RegBen Prólogo, 1).

Así, como un sabio maestro y padre amoroso, Francisco invita a sus hijas y hermanas de San Damián a cultivar ante todo la actitud de escucha, indispensable para acoger aquella sabiduría que él ha alcanzado y que, al final de sus días, desea compartir con ellas.

¡Audite!

Podemos ya intuir, pues, que *"el Audite"* del que habla Francisco no se reduce a un simple escuchar el sonido de las palabras, sino que se refiere a una actitud de apertura y de acogida capaz de percibir la profundidad de lo que se dice, más allá de las palabras. Es una actitud que, según el Apóstol, representa la condición indispensable para el inicio mismo de la fe cristiana, porque *"la fe nace de la escucha"* (Rm 10, 17) y, como consecuencia, para su conservación y maduración.

Por eso el Papa Francisco, desde el inicio del Sínodo sobre la Sinodalidad, momento eclesial en el que el Espíritu Santo es el protagonista por excelencia¹, ha insistido en la importancia de la escucha de todos, como hizo, por ejemplo, en la homilía de la Misa de apertura del Sínodo con estas palabras: *"Ser Sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre: es seguir sus huellas, escuchar su Palabra junto con las palabras de los*

¹Cfr. Discurso del Santo Padre, Momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal, 09 de octubre de 2021. <https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2021/october/documents/20211009-apertura-ruta-sinodal.html>.



demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo sople de manera siempre sorprendente, para sugerir nuevos caminos y lenguajes. Es un ejercicio lento, tal vez fatigoso, de aprender a escucharse unos a otros - obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados - evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas prêt-à-porter, no. El Espíritu nos pide escuchar las preguntas, las angustias, las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también escuchar al mundo, a los desafíos y cambios que nos presenta. No insonoricemos el corazón, No insonoricemos el corazón, No nos encerremos en nuestras certezas. Las certezas a menudo nos cierran. Escuchémonos unos a otros”²-

Así, creo que esta actitud de escucha es fundamental también para la Orden de Santa Clara que, desde el inicio del proceso de revisión de las Constituciones Generales, está viviendo una profunda experiencia sinodal. En efecto, a lo largo de este camino, estamos permanentemente todos invitados a escucharnos con generosidad y paciencia, para que podamos escuchar cada vez mejor, juntos, lo que el Señor está diciendo a la Orden hoy.

Pero el título del poema de Francisco no termina con el verbo escuchar. Junto a él, *el Poverello* sitúa a las primeras destinatarias de su invitación, es decir, Clara y sus Hermanas de San Damián, a las que llama precisamente:

² Homilía del Santo Padre Francisco, 10 de octubre de 2021: <https://www.vatican.va/content/francesco/it/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html>

³ Fonti Clariane, editado por Giovanni Boccali, Ed. Porziuncola, 2013, p.1014.



¡Poverelle!

Creo que a Clara le gustó mucho este apelativo, porque es precisamente como "*Madre Poverella*" que se define en una de las Cartas que escribió a su gran discípula, Inés de Praga (cfr. 4LAg 33), identificándose así con María, la "*Madre Poverella*", que "*reclinó a Cristo pobre en el pequeño pesebre*" (cf. LCla IX,7).

Por lo tanto, este cariñoso "*Poverelle*", más que un modo afectuoso de dirigirse Francisco a Clara y a todas las Hermanas, contiene en sí lo que, para él, que se llamaba también *Poverello*, consistía lo esencial de la identidad de las "*Pobres Señoras de San Damián*", es decir: "*observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propiedad y en castidad*" (RsC 1,2), "*siguiendo la pobreza y la humildad de su amado Hijo y de la gloriosa Virgen María, su Madre*" (TestCl 46).

"*Poverelle*" "*es una expresión capaz de resumir admirablemente un estilo de vida, una forma de estar ante Dios y en la Iglesia*". Además, según yo, es una expresión que se puede entender bien si se pone en estrecha relación con el verbo escuchar, como hizo Francisco, estableciendo así un círculo virtuoso entre escuchar y ser pobre, entre la pobreza y la escucha:

¡Audite, Poverelle!

En efecto, podemos decir que las Hermanas de San Damián son verdaderamente *Poverelle* porque inclinan constantemente el oído de su corazón a obedecer la voz del Hijo de Dios (cf. LOrd 5-6). Y, por otro lado, cuanto más *Poverelle* son, sin apropiarse de nada, ni siquiera de sí mismas, más capaces se vuelven de escuchar y discernir la voz de la voluntad de Dios en cada circunstancia.



Lo mismo vale ciertamente también para nosotros hoy, porque si, por una parte, cuanto más profundamente escuchamos al Señor, más nos hacemos verdaderamente pobres porque somos purificados de toda forma de egoísmo y de autorreferencialidad; y por otra, cuanto más evangélicamente nos hacemos pobres, más profundamente podremos percibir y acoger la presencia del Reino de Dios en nosotros y entre nosotros.

¡Audite, Poverelle!

Que el proceso sinodal en el que está implicada toda la Iglesia y, en él, la Orden de Santa Clara, ayude a todos, con corazón de pobres, a escucharse verdaderamente unos a otros y, juntos, escuchar la voz del Espíritu, para que, dóciles a su voz, podamos comprender y encarnar hoy cada vez más en nuestra historia lo esencial de nuestra identidad franciscana y clariana que será siempre la de "*Poverelle*" y "*Poverelli*", es decir, de mujeres y hombres para quienes el Señor Dios es "*todo, nuestra riqueza suficiente*".

¡Un abrazo fraterno!

*Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.
Delegado general Pro Monialibus*

Audite poverelle

REENCUENTRO DE LA LAUDA AUDITE POVERELLE

Era el 11 de septiembre de 1976 cuando Sor Chiara Augusta Lainati pidió explícitamente por escrito a nuestra Madre Abadesa, Sor M. Antonietta Savoia, poder consultar los códices mencionados en el texto de las CC.GG. de la Orden de Santa Clara de 1941 (cfr Reglas Generales y Constituciones de las monjas de la Orden de Santa Clara, Roma, Curia Generalicia de los Frailes Menores, pp XXII y XXIII). También pedía el gran favor de poderlos entregar al P. Giovanni Boccali para que pudiera estudiarlos. Presentaba al padre como "fraile menor, óptimo y muy conocido estudioso de Sagrada Escritura", en aquel momento "maestro de novicios de toda Italia en San Damián y en contacto con los frailes de Vicenza para publicaciones de espiritualidad franciscana". Sor Chiara Augusta los pedía "en préstamo y por poco tiempo, asegurando que estarían muy bien custodiados y en buenas manos". Ella misma afirmaba que "tenía un respeto religioso" por tales textos, porque conocía el valor de los manuscritos: su "profesión, antes de entrar en el Monasterio, era precisamente leer códices" (carta a la Madre 11 de septiembre de 1976).

El 5 de octubre siguiente el P. Boccali llegaba a nuestro Monasterio para dar concreción a la petición de nuestra Hermana. Madre M. Antonietta, después de la presentación y algunas



aclaraciones, entregó dos códices, uno de 1300 en pergamino y otro de 1500, en papel. Estos, junto con otros documentos y pergaminos preciosos, fueron cuidadosamente guardados en el archivo del monasterio. Por parte del P. Boccali, se aseguró la cuidadosa custodia de los manuscritos con el compromiso de devolverlos personalmente en poco tiempo. ¡De hecho, los códices permanecieron en Asís, en manos del padre, durante más de un año!

Recordamos, como recuerdo de aquel acontecimiento tan singular e inesperado, lo que el mismo P. Boccali escribió en el primer artículo oficial, comentando la Lauda **AUDITE POVERELLE**, aparecido en el n. 2 de Forma Sororum de 1977: "El presente artículo es fruto de diversas circunstancias. En la primavera de 1976 M. Chiara Letizia Marvaldi (del Monasterio de Santa Clara de Asís), presidente de las Clarisas de la Federación de Umbría, me señaló ciertas palabras de exhortación de San Francisco a las damas pobres, palabras citadas por el P. Leonardo M. Bello de ciertos códices de Verona, en la introducción al libro *Regole e Costituzione Generali* de la Orden de Santa Clara, Roma 1941, pág. XXIII. A decir verdad, no los conocía, ni les prestaba mucha atención, aunque estaba preparando los escritos de San Francisco y Santa Clara para imprimirlos. Del mismo modo, al leer la recopilación de Asís o Leyenda de Perugia (n. 85 - 45), no noté su similitud con las palabras de la antigua Leyenda. Recientemente, en agosto de 1976 el Maestro y las novicias del Protomonasterio de Santa Clara de Asís me señalaron este parecido. El 5 de octubre siguiente quise ir a Novalghe cerca de Verona, al Monasterio de las clarisas Mater Ecclesiae, para ver los códices indicados por las CC.GG. de 1941. Es más, por benévola concesión de la Sor M. Antonietta Saboya,



abadesa de aquel Monasterio, pude llevarlos conmigo, para poderlos estudiar con más comodidad. Luego el interés fue creciendo, porque mientras tanto se estaba trabajando en el volumen 'Las fuentes franciscanas' dirigidas por el P. Feliciano Olgiati de Milán, del que se me asignó la parte de los Índices generales".

El interés suscitado después de la publicación del comentario del P. Boccali y la inserción en el volumen de las Fuentes Franciscanas, (aunque en las *Fonti Clariane* solo en la introducción) nos involucró inmediatamente, de hecho, hubo otras solicitudes de estudiosos para poder ver y estudiar los códices. Sin embargo, advertidos por personas competentes, ya no volvimos a "prestar" los códices. En los años siguientes, alguien los consultó in situ y hubo otras publicaciones de comentarios a los *Lauda*. Hubo también quien musicalizó el texto, entre ellos el P. Terenzio Zardini O.F.M. del convento de San Bernardino de Verona. Las partituras propiamente dichas no tuvieron mucha suerte. Actualmente nosotros utilizamos el texto (palabras no originales) y música de G. Tromba (cfr *Note di Luce, cantin a Chiara D'Assisi, Albano Laziale, Rm*).

Luego una hermana nuestra, muy buena en pintura, realizó en los años 80 las dos miniaturas contenidas en el códice: la primera, san Francisco de pie que dona el libro de la Regla a santa Clara de rodillas y la otra, san Francisco de pie con la derecha levantada, junto a las palabras de *Lauda*. Estas dos pinturas de 100 x 67 cm son visibles en la habitación de nuestro Capítulocapilla. Las mismas miniaturas, con el texto de *Lauda* hemos podido reproducirlas impresas para entradas e imágenes en varias ocasiones comunitarias. Conservamos también un registro en el



que recogemos las firmas de los visitantes "ilustres" que en encuentros o celebraciones particulares tienen la posibilidad de ver el códice. A la fecha de hoy falta la firma de un Pontífice, pero hay tiempo para que suceda...

REVERBERACIONES DEL RE-DESCUBRIMIENTO

La petición de consulta que se nos hizo en el lejano 1976 nos sorprendió y nos alegró a todos, pero al mismo tiempo no suscitó un interés tal que centrara nuestra atención a nivel comunitario. Esto quizás por motivos históricos relacionados con los acontecimientos de los dos monasterios veroneses: S. Maria delle Vergini in Campo Marzio, erigido en 1226 y Santa Chiara in San Giovanni in Valle, erigido en 1424. Ambos desaparecieron con la supresión napoleónica y, a pesar de los intentos, las hermanas no lograron reabrir sus amados claustros. La última abadesa de S. Maria delle Vergini, Sor Rosa Margherita Pizzini, junto con 19 hermanas, en 1810 tuvo que dejar el monasterio. En lugar de volver a la familia, donde sería recibida con cariño, se retiró a una vivienda no lejos del monasterio para apoyar a sus hermanas y para intentar salvar piezas del robo de los soldados franceses. A su prontitud y prudencia debemos la salvación de las cosas más preciosas. Antes de la dispersión, como apuntan algunos biógrafos, dispuso hacerse con parte del mobiliario y cosas preciosas del Monasterio, entregándoselas a sacerdotes de confianza y a su familia, a la espera de nuevos acontecimientos. Rosa Pizzini nació en Ala di Trento el 21 de marzo de 1742. Terminó su vida terrenal el 1 de diciembre de 1820 y fue enterrada en el cementerio contiguo al convento de San Bernardino en Verona.



El segundo Monasterio dedicado a Santa Clara está ligado a la reforma y a San Bernardino de Siena, que también se mantuvo floreciente hasta su supresión. Cuatro de las hermanas expulsadas lograron ocupar una pequeña parte del Monasterio, viviendo juntas hasta el final de sus días. La última murió en 1857.

Pero *"como el agua de los arroyos que desaparece entre los riscos para reaparecer río abajo y recomenzar la vida"*, así fue para nuestros monasterios. De hecho, el 19 de octubre de 1845, Sor M. Cherubina Cavalieri con 47 hermanas, después de varias peripecias, logró, no solo reabrir el antiguo monasterio de Santa María de las Vírgenes, sino también profesar la Regla de santa Clara de Urbano IV ante el obispo Aurelio Mutti. Este grupo tan numeroso de mujeres jóvenes, podemos decir, surgió de la nada.

La señora Anna Brunetti, ya desde las primeras décadas del siglo XIX, había recogido en su casa con fines educativos a las jóvenes inclinadas a la oración y a la vida religiosa. Cuando Ana falleció, se hizo cargo de la tarea educativa, su joven cuñada Teresa Cavalieri, que más tarde sería Sr. M. Cherubina. El día de la solemne reapertura, ella recibió del Obispo el velo negro que había pertenecido a la Madre Abadesa Rosa Margarita Pizzini. Sorprende mucho este hecho porque Pizzini había muerto en 1820 y la compra del Monasterio comenzó en 1835: ya entonces *"estaba reducido a un estado de abandono desolador"*. Mientras que las crónicas atribuyen a la Madre Pizzini el rescate de parte de los muebles y objetos sagrados, no se hace referencia a los libros ni a los códices y a los pergaminos, aunque se nombra a un bibliotecario que trabajaba para la biblioteca



monástica. Nuestros archivos tampoco tienen información al respecto.

¡Así aparece un verdadero milagro! Seguramente los códices que contenían los Lauda fueron entregados para su custodia a alguien que los cuidó y se encargó de entregarlos a sus legítimos dueños, en el momento oportuno. Las crónicas no nos permiten conocer a las personas directamente involucradas, a excepción de un cierto "consejero" Giuseppe Buffoni (*cf. S.M. Arrighi en "Apunte histórico de Santa Maria delle Vergini" 1851, página 70*).

Entre 1899 y 1900, la comunidad de S. Maria delle Vergini se trasladó al Monasterio de Santa Chiara, donde en 1860, a petición del obispo, se habían trasladado 12 hermanas, comenzando la adoración perpetua. Los sacerdotes diocesanos y otras religiosas se ocuparon de la formación espiritual y religiosa de las hermanas. Mientras eligen la espiritualidad franciscana y profesan la Regla de Santa Clara, la presencia de los Hermanos Menores Observantes se registra solo ocasional o temporalmente. El compromiso de la adoración eucarística perpetua ha marcado de manera singular el rostro de la comunidad, dejando en la sombra el aspecto carismático de la Orden.

Sin embargo, en el Capítulo del 5 de mayo de 1942, durante el mandato de abadesa de la Madre M. Giuseppina Chiantore, tras la carta enviada por el Ministro General, el Hno. Leonardo M. Bello, la Comunidad se expresa unánimemente a favor de su pase a la primera Regla de Santa Clara. Ese mismo año, el 16 de septiembre, el Ministro General visita a las Hermanas felicitándose con ellas por el paso dado. El rescripto por parte de la



Congregación para los Religiosos será entregado por el Obispo el 30 de agosto de 1944.

Sin embargo, hay que esperar a los años posteriores al Concilio –tras el traslado de las Hermanas de la ciudad a Novaglie, en la colina de San Fidenzio– para tener una presencia regular de los franciscanos en la formación litúrgica, carismática, teológica y espiritual.

En cuanto a los Lauda, también tuvieron que esperar bastante antes de que les prestáramos atención. En los años 2006-2007 nos encontramos trabajando intensamente en la elaboración de un proyecto de vida comunitaria y para ello tomamos como guía la *Audite poverelle*, en particular las palabras iniciales, pilares de la vida espiritual: Audite - escucha / Poverelle – kénosis. Un trabajo que nos ha llevado a saciar nuestra sed en los manantiales de toda forma de seguimiento cristiano

Con el Capítulo electivo del 2021, la nueva Madre, comenzando a implementar el programa capitular, ha puesto ante nuestros ojos –también visiblemente– el espejo de Lauda para que reflejándonos en ella pueda emerger más nítido el rostro de nuestra madre santa Clara, según la exhortación del P. San Francisco

Precisamente en este tiempo un joven hermano, fray Christian Vallarsa, O.F.M., nos hizo partícipes de su tesis escrita para su titulación de bachillerato titulada: "El acompañamiento espiritual de san Francisco en la carta al hermano León y en la "Audite poverelle", en el Instituto Teológico san Zeno.

San Francisco, más de ocho siglos después de su muerte, está más vivo y fecundo que nunca, y sigue alimentando la vida de sus hermanos y hermanas con sus palabras "sabrosas",



impregnadas de Evangelio y de savia que nunca fallará, porque provienen de la vida divina.

Hermanas Clarisas de Novaglie -Italia

Recordando...

Fue un caso fortuito que en la mañana del 5 de octubre de 1976 estuviese presente en la reunión del P. Giovanni Boccali con nuestra M. Abadesa sor M. Antoinette Saboya. El P. Boccali vino de Asís a recoger dos preciosos códices que estaban en nuestro poder, gracias a la notificación hecha por las novicias del Protomonasterio, atraídas por la cita hecha por el Ministro General de la época, Fr. Leonardo M. Bello, en la edición de 1941 de nuestro GG.CC.

Después de casi 50 años, me considero afortunada de haber sido testigo de este evento. Fue en el año de la celebración (750 años) de la muerte del Padre San Francisco, con muchas iniciativas. Una hermana de nuestra comunidad era Presidente de la Federación Veneto-Emilia-Romagna. A menudo colaboré con ella escribiendo y enviando artículos o cartas para el aniversario.

Se esperaba casi con ansiedad la publicación de las Fonti Francescane en un solo volumen. Recuerdo que muchas veces para las citas de San Francisco tenía que buscar en varios textos todo lo que quería y no era tan fácil. No siempre encontraba... Cuando tenía en mis manos el grueso volumen de las Fuentes (de hecho, en la primera edición había dos), ¡sentía que estaba soñando! Un volumen todo para mí, para leer, consultar y amar



para conocer más y mejor sobre el padre San Francisco y la madre Santa Clara.

San Francisco, un santo que me dejó un tanto perpleja cuando de niña, en los libros de texto escolares, veía su figura dispuesta a hablar con el lobo o con los pájaros. Por lo general, después de tres días desde el comienzo de la escuela (estrictamente fijado el 1 de octubre), nos quedábamos en casa para su fiesta, el 4 de octubre, e invariablemente había un poema para aprender de memorizar sobre él.

Cómo debieron cambiar mi mirada y mi atención, solo unos años después, cuando empecé a conocerlo de verdad y poco a poco se me reveló verdaderamente como un padre, un padre que revela el sentido de la vida, apoyándonos en el camino, a veces áspero y brumoso. Un padre que sacude y ayuda a superar los obstáculos, devolviendo la confianza en sí mismo y en los demás, incluso cuando tendrías todas las razones para no creerlo.

Una paternidad, la suya, adquirida después de la entrega a aquel Padre de los cielos que le había revelado sus secretos, precisamente como una antífona de su Liturgia, nos hace meditar: ***Dios me hizo olvidar la casa paterna y me hizo habitar en la tierra de mi aflicción*** (I antífona Oficio de lecturas).

¡Y cuál fue la alegría de ver reflejado en la introducción a las Fuentes Clarianas, el texto de nuestra *Lauda Audite poverelle!* Aunque todavía en fase de estudio, se consideraba un escrito auténtico de san Francisco porque los versículos rítmicos correspondían exactamente al contenido descrito en el *Espejo de perfección* n. 90 y en la *Leyenda perugina* n. 45. Fue y es una gran alegría porque se trata de un ejemplar único en el mundo



(como es hasta el día de hoy). Alegría y gran don, para las Hermanas de toda la Orden y para toda la familia franciscana.

Entre tantos Monasterios y Hermanas fuimos las afortunadas custodias, sin ningún mérito.

Incluso hoy, sorprende que los códices se salvaran de las aguas de la supresión, emergiendo de la tormenta napoleónica que devastó y ocupó nuestros dos antiguos monasterios. De hecho, ambos se convirtieron en parte en cuarteles y hospital militar, la otra parte se utilizó como fábrica de nitro y almacenamiento de granos.

En cuanto a la influencia sobre la vida de la Comunidad, no fue inmediata y evidente, como se desprende del otro artículo.

Esto no quita que la Audite sea una perla que resplandece por sí misma y ha influido en la vida y en las decisiones de las hermanas. Personalmente, siempre me han impresionado algunos adjetivos típicos usados por san Francisco, que recuerdan el Cántico de las criaturas y otros escritos suyos. Los adjetivos que Francisco usa son inconfundibles: respecto a Dios usa siempre superlativos absolutos que parece no ser nunca suficientes (altísimo, santísimo, omnipotente). Respecto a sí mismo usa términos igualmente absolutos, pero de bajeza (vilísimo gusano e indigno siervo tuyo), pero también de ternura y compasión con adjetivos diminutivos o vehementes, por ejemplo "Francisco pequeñuelo" o "concédeme a mí tu ovejuela". Dirigiéndose a las Hermanas, aunque las llama "mis señoras" y "señoras pobres", casi al final de su vida, usa el adjetivo cariñoso "poverelle".

En los momentos de aspereza, de dureza –propia o ajena– que uno puede experimentar, Francisco es modelo y ejemplo de



dulzura, de acogida, de ternura, actitudes que ayudan a recuperar el aliento, a romper las cadenas que nos atan.

El testamento espiritual que Francisco ha escrito para nosotras resume en pocos versos (¡también la poesía, el canto y la música son un plus!) un programa de vida. Pero ni siquiera una larga vida es suficiente para agotar su profundidad.

Después de tantos años, todavía me dejo llevar, como en un ala poderosa por aquel AUDITE POVERELLE que me permite vivir y morir en la verdad del Evangelio, en el abandono a la Providencia y acogiendo, ahora la enfermedad y la fatiga, pan cotidiano de la existencia humana, pero con la certeza de la corona que nos espera.

¡Y que así sea por los méritos de María, la Madre de Dios, “poverella”, de san Francisco, de santa Clara y de todos los santos y santas de Dios!

Sor María Flavia de Jesús - Novaglie (Italia)



La exhortación «Audite poverelle, dal signore vocate»

Fr. Carlo Paolazzi, ofm

Quien entra en la pequeña iglesia de San Damián, enclavada entre los olivos en la ladera sureste de la ciudad de Asís, de repente se siente retroceder en el tiempo, lejos de las multitudes y la magnificencia artística de otros lugares de Asís, y dentro de las paredes ennegrecidas que miran hacia arriba y escucha el eco misterioso de una voz antigua y siempre nueva, la que habló al corazón de Francisco en los días cruciales de su conversión, la que consoló a Clara y a las primeras hermanas a lo largo de todo el arco de su itinerario contemplativo dentro de los misterios del Reino.

Los hilos que conectan la experiencia religiosa de Francisco de Asís con San Damián y el movimiento evangélico nacido con él son muchos, y al desentrañarlos siempre hay alguna sorpresa. Recorriendo los relatos de las biografías descubrimos, en efecto, que, por un singular movimiento de oposición de la gracia, San Damián fue el primer refugio del recién convertido Francisco, el último y definitivo lugar de desembarco de Clara y sus "damas pobres". Así la *Leyenda de los tres compañeros* nos cuenta que Francisco, después de su encuentro con los leprosos y las palabras del Crucifijo, confió en el pobre sacerdote de San Damián y quiso hacerle aceptar una gran suma de dinero, «intentando dar credibilidad a su historia y suplicando al sacerdote que lo dejara vivir con él. Finalmente cedió a la segunda petición, pero, por temor a los familiares del joven, no aceptó el



dinero»³. La persecución sufrida por parte de Pietro Bernardone, que culminó con el juicio ante el obispo Guido, enajenó temporalmente a Francisco, quien, sin embargo, volvió a su primer refugio con la intención de restaurar la iglesia en ruinas: y desde allí, «de regreso a la ciudad, comenzó recorrer plazas y calles, alabando al Señor con el alma embriagada. Tan pronto como terminaron los honores, trabajó arduamente para obtener las piedras necesarias para la restauración de la iglesia. Decía: "El que me dé una piedra tendrá una recompensa; el que me dé dos piedras, dos recompensas; el que me dé tres, ¡otras tantas recompensas⁴!"».

Es en este punto que la sorprendente historia de las "damas pobres" de San Damián se ramifica del doble hilo entrelazado de la conversión de Francisco y su ininterrumpida alabanza al Señor. Clara cuenta en su *Testamento* que, después de su conversión y de dejar el mundo, ella y sus primeras compañeras «por voluntad del Señor y de nuestro santísimo padre Francisco, vinieron a vivir junto a la iglesia de San Damián. Aquí, en poco tiempo, el Señor, por su misericordia y gracia, nos multiplicó grandemente, para que se cumpliese lo que él mismo había predicho por boca de su santo»⁵. El vaticinio de Francisco, como prueba de la importancia que le atribuye Clara, es incluso el primer hecho recogido en su *Testamento*: «En efecto, cuando el mismo santo aún no tenía hermanos ni compañeros, casi inmediatamente después de su conversión, mientras construía la iglesia de San Damián, donde visitado en su totalidad por el consuelo divino se vio impulsado a abandonar el mundo entero,

³ Comp VI,16: FF 1415.

⁴ Comp 21: FF 1420.

⁵ TestCl 30-31: FF 2834.



con gran gozo y por la iluminación del Espíritu Santo nos profetizó lo que el Señor llevó luego a cumplimiento. En efecto, subido en la pared de dicha iglesia en ese momento, a unos pobres que se alojaban cerca, les dijo en voz alta en francés: "Venid y ayudadme en la obra del monasterio de San Damián, porque algunas mujeres vivirán aquí más tarde, por cuya fama y santidad de vida será glorificado nuestro Padre celestial en toda su santa Iglesia⁶.

La alusión a un misterioso preanuncio profético está también en la *Vida segunda* de Celano, donde a propósito de San Damián se observa que «Como una vez había predicho el Espíritu Santo, allí debía surgir una Orden de santas vírgenes, destinada a ser transferida a su tiempo, como masa elegida de piedras vivas, para restaurar la casa celestial»⁷, y la confirmación de la información da a entender, que en los pensamientos de Francisco la historia relacionada con la estancia de Clara en el monasterio de San Pablo de las Abadesas y S. Angelo in Panzo fue quizás más compleja de lo que puedan explicar las razones expuestas en el ensayo anterior⁸. Después del breve paréntesis sobre la profecía de Francisco, es hora, pues, de volver a la cita del *Testamento* de Clara en el punto en que había quedado suspendida: «En efecto, antes habíamos vivido en otro lugar, aunque poco tiempo. Más tarde escribió para nosotras una forma de vida y especialmente que perseverásemos siempre en la santa pobreza. No se contentó durante su vida con exhortarnos con muchos sermones y ejemplos a amar y observar la santísima

⁶ TestCl 9-14: CHIARA, *Scritti*, 172-175 (= FF 2826-2827).

⁷ 2Cel 204: FF 793.

⁸ Cfr. C. PAOLAZZI, *Francesco per Chiara*, Milano 1993, note 22-25 e relativo testo.



pobreza, sino que nos transmitió varios escritos [plura scripta], para que, después de su muerte, no nos desviáramos de ella en todo caso, como el Hijo de Dios, mientras vivió en el mundo, nunca quiso alejarse de la misma santa pobreza»⁹.

Además de sus respectivas estancias en la pequeña iglesia de la campiña de Asís, la reconstrucción del edificio material por Francisco y la construcción –primero anunciada y luego realizada– de la Iglesia universal por Clara y las "damas pobres", los dos iniciadores históricos del movimiento de penitentes evangélicos de Asís están, por tanto, vinculados también a San Damiano a través de la mediación de "escritos diversos", de los que hasta hace pocos años sólo conocíamos las dos breves exhortaciones tituladas *Forma di vita* y *Ultima volontà*, ya mencionadas en el curso de la reflexión sobre lo "femenino" en los escritos de Francisco. Pero las investigaciones realizadas para la conmemoración del 750 aniversario de la muerte de Francisco (1976) han hecho resurgir definitivamente del olvido secular un tercer escrito de Francisco a las damianitas, la exhortación en vulgar *Audite poverelle dal Signore vocate*, a cuyo redescubrimiento último –no privado de aspectos interesantes e incluso curiosos– contribuyeron en igual medida los cuidados de algún fraile menor y el ojo atento y amoroso de las hijas de santa Clara¹⁰. Antes

⁹ TestCI 32-36: CHIARA, *Scritti*, 178-179 (= FF 2834-2836).

¹⁰ Las fortunas y redescubrimientos anteriores pueden reconstruirse a partir de las informaciones proporcionadas por los propios descubridores, que se convirtieron también en los primeros editores y estudiosos del texto: cf. Ch. A. LAINATI, Introducción a *Scritti e fonti biografiche di Chiara d'Assisi*, en *Fonti Francescane*, 1977, pp. 2238-2240 (con el texto de la exhortación); G. BOCCALI, *Parole di esortazione di s. Francesco alle "poverelle" di San Damiano*, "Forma sororum" XIV (1977) 54-70 (texto en p. 59); ID, *Canto di*



de pasar a la lectura del texto, no será del todo inútil recorrer brevemente la historia del nacimiento.

Así, algunas fuentes biográficas antiguas (la muy citada *Legenda perugina* y *el Espejo de perfección*) nos cuentan que unos dos años antes de su muerte, o más exactamente en el periodo comprendido entre el invierno y la primavera de 1225, Francisco pasó casi dos meses en San Damián, postrado en cama por el empeoramiento de sus enfermedades y atormentado sobre todo por un atroz dolor en los ojos, que le impedía soportar la luz natural del sol durante el día y el resplandor del fuego por la noche: Por eso, en el interior de la casita donde se alojaba junto con los frailes encargados de la iglesia y las "damas pobres"¹¹, se había habilitado para él una pequeña celda de esteras, en la que los ratones le hacían compañía día y noche, cuando rezaba y cuando comía. Y en ese mismo lugar, ante la reaparición de la luz después de una noche de atroces sufrimientos, pero consolado por la promesa divina de que se transformarían en el tesoro inestimable de la salvación, Francisco, lleno de alegría y gratitud, compuso el *Cántico del Hermano Sol*¹². Para los fines

esortazione di san Francesco per le "poverelle" di San Damiano, "Collectanea franciscana" 48 (1978) 5-29.

¹¹ Esta es la convincente solución sugerida, en plena concordancia con los documentos antiguos (cf. RCI XII,5-10: FF 2817-2818; *Proceso de canonización de santa Clara* (= Proc) II,15: FF 2939; VI,16: FF 3039, donde se habla de los "frailes, li quali stavano de fora") por O. SCHMUCKI, "Audite, poverelle". *El redescubierto canto de exhortación de san Francisco para las Damas Pobres de San Damián*, "Selecciones de franciscanismo" 13 (1984) 134-135, con indicaciones también de las enfermedades que aquejaron a san Francisco.

¹² Sobre el origen y la interpretación de la famosa lauda vernácula, permítaseme remitirme al ya citado PAOLAZZI, *Il Cantico di frate Sole*.



de nuestro discurso, puede ser particularmente esclarecedor extraer de la *Leyenda perugina* la descripción del feliz momento espiritual y psicológico vivido por Francisco en aquellos días de gracia, con una multiplicación de iniciativas asombrosas en un hombre tan probado por el sufrimiento físico: "En efecto, su espíritu se hallaba entonces en tal dulzura y consolación, que quiso mandar llamar a fray Pacífico, que en el siglo era apodado "rey de los versos" y era un refinadísimo maestro de canto, y asignarle algunos frailes buenos y espirituales, para que fuesen por todo el mundo a predicar y alabar a Dios. Por lo tanto, decía que era su intención que primero uno de ellos, experto en predicar, predicara a la gente, y después del sermón cantaran juntos las *Laudes del Señor* como sus juglares. Después de las *Laudes*, quería que el predicador dijera al pueblo: "Somos los juglares del Señor y la recompensa que queremos de vosotros es esta: que viváis en verdadera penitencia". Y añadía: «En efecto, ¿qué más son los siervos de Dios, sino en cierto modo sus juglares, que deben conmover el corazón de los hombres y elevarlos a la alegría espiritual?»¹³.

La primera oportunidad de compartir con otros la plenitud de paz y consuelo interior experimentada en la radiante mañana del *Cántico*, se le presentó a Francisco algún tiempo después, cuando una violenta disputa enfrentó a dos de sus amigos, el podestá de Asís y el obispo Guido: Y el santo, "compadecido de ellos, sobre todo porque ningún eclesiástico ni secular se preocupaba de restablecer la paz y la concordia entre ellos", añadió a su lauda el verso "Laudato si', mi' Signore, por los que perdonan por tu amor" y envió a dos hermanos a cantar el himno ante los dos contendientes, quienes, arrepentidos y

¹³ LegPer 43: cf. FF 1592 (la traducción se revisa aquí sobre el texto latino).



conmovidados, se reconciliaron públicamente y "sin recordar los mutuos insultos, volvieron a la concordia sincera después de tan grave escándalo" ¹⁴.

Pero el hombre evangélico que soñaba con utilizar su *Cántico* como invitación universal a vivir "en verdadera penitencia" y tuvo la alegría de experimentar su benéfico efecto sobre las autoridades de la ciudad, no podía olvidar a Clara y a las otras "hijas y siervas del altísimo Rey" que velaban y rezaban a su lado en el pequeño claustro terrenal de San Damián. De hecho, continúa el antiguo texto que hemos elegido como guía, "siempre en aquellos días y en el mismo lugar, después de que Francisco había compuesto los *Laudes del Señor* para sus criaturas, dictaba también algunas *palabras con melodía*, para mayor consuelo de las damas pobres del monasterio de San Damián, sobre todo porque sabía que estaban muy afligidas por su enfermedad. Y como, a causa de su enfermedad, no podía visitarlas y consolarlas personalmente, quiso que sus compañeros llevaran e hicieran oír a las reclusas aquella canción"¹⁵. Es hora de dar la palabra a Francisco:

Audite, poverelle dal Signore vocate,
ke de multe parte et provincie sete adunate:
vivate sempre en veritate
ke en obedientia moriate.

¹⁴ LegPer 44: véase FF 1593.

¹⁵ LegPer 45: cf. FF 1594. Si queremos atenernos al relato de las fuentes antiguas, así como a los documentos citados, es evidente, por tanto, que el alojamiento de Francisco era distinto y distante del de las "damas pobres", a pesar de las conmovedoras florituras poéticas de algún ilustre biógrafo (cf. P. SABATIER, *Vita di San Francesco d'Assisi*, trad. it. di G. Zanichelli, A. Mondadori, Milano 1978, 283-286).



Non guardate a la vita de fore,
ka quella dello spirito è migliore.
Io ve prego per grand'amore
k'aiate discrezione de le lemosene ke ve dà el Signore.

Quelle ke sunt gravate de infirmitate
e l'altre ke per loro suo' adfatigate,
utte quante lo sostengate en pace,
ka multo venderite cara questa fatiga,
ka cascuna serà regina,
en cielo coronata cum la Vergene Maria¹⁶.

*1Escuchad, pobrecillas, por el Señor llamadas,
que de muchas partes y provincias habéis sido congregadas:
vivid siempre en la verdad,
que en obediencia muráis.*

*2No miréis a la vida de fuera,
porque la del espíritu es mejor.
Yo os ruego con gran amor*

que tengáis discreción de las limosnas que os da el Señor.

*3Las que están por enfermedad gravadas
y las otras que por ellas están fatigadas,
unas y otras soportadlo en paz,*

*4porque muy cara venderéis esta fatiga,
porque cada una será reina en el cielo coronada
con la Virgen María.*

¹⁶ Reproducimos el texto crítico proporcionado por F. BRAMBILLA AGENO, *Proposte al testo della "prosa" volgare di san Francesco*, "Studi e problemi di critica testuale" 20 (1980) 5-8.



Inmediatamente aparece a la vista y al oído que se trata de una especie de salmo compuesto por versos de longitud desigual, distribuidos en cuatro 'lasse' o estrofas rimadas (las dos primeras, con rima perfecta) o asonantes (las dos últimas): en definitiva, por decirlo en términos técnicos, de una "prosa rimada" (*rítmica*) en lengua vernácula, bastante parecida en su forma a la oración *Altísimo, Sumo Dios* pronunciada por Francisco ante el Crucifijo y al *Cántico del Hermano Sol*, con los que también hay claras coincidencias de contenido. Alineando la información proporcionada por las biografías antiguas con los datos que se desprenden del texto vernáculo recientemente descubierto, y comparando este último con los escritos ya conocidos de Francisco, los estudiosos que han examinado más detenidamente la prosa rimada *Audite, poverelle* basándose en los códices de Novaglie, cerca de Verona, que la han conservado ("Hec verba fecit beatus Franciscus in vulgari": "Estas palabras compuestas por el beato Francisco en lengua vernácula", atestigua el código más antiguo), coinciden en atribuirle a Francisco de Asís¹⁷. La única excepción relevante la constituye el lingüista Ignazio Baldelli, cuya intervención con el título axiomático *Sobre el apócrifo franciscano "Audite, poverelle dal Signore vocate"*¹⁶

¹⁷ Pensamos en particular en Chiara Augusta Lainati, Giovanni Boccali y Ottaviano Schmucki por los aspectos documentales y de contenido, y en Franca Brambilla Ageno y Aldo Menichetti por el texto, la lengua y el estilo (todos los textos citados aquí y utilizados ampliamente).

¹⁶ En "Ricerche storiche" 13 (1983) 559-575. Obsérvese, entre otras cosas: es muy improbable que el oscuro "vivate sempre in *veritate*" derive del muy claro *deberent karitate esse unanimes* ("deben ser unánimes en la caridad", LegPer 45: FF 1594) por un falsificador, como querría Baldelli; la ausencia de la palabra *sorores*, además de constituir un elemento contrario a la autenticidad (*Sull'apocrifo*, 569-570), corresponde plenamente a las intenciones y al léxico de Francisco, como se ha mostrado en el ensayo



parece, sin embargo, sustentarse en argumentos muy débiles individualmente y en su conjunto, y en todo caso ha sido vaciado por una intervención contraria de Aldo Menichetti, quien aborda el problema de la autenticidad con una investigación rigurosa y sistemática, resolviéndolo de manera totalmente probatoria y contundente a favor de Francesco¹⁷.

El hecho es también relevante para la historia de la cultura, no solo porque enriquece el número de poemas vernáculos que hacen de Francisco de Asís el primer auténtico poeta-novelistas de la literatura italiana, sino también porque confirma que los tres textos poéticos en lengua vernácula que nos legó el "juglar del Señor" –*la Oración al Crucificado, el Cántico y la Audite, po-verelle*– nacieron a la sombra de San Damián, allí donde el viento del Espíritu que estaba innovando la Iglesia se encontró fecundamente, ennoblecíéndolos, con las dulces entonaciones de la lengua materna y ciudadana que Clara y Francisco habían aprendido desde su más tierna infancia.

Se comprende, reflexionando, el apasionado deseo de "comunicar" que caracteriza estos textos, sobre todo los últimos, escritos en lengua hablada para que el mensaje de salvación que contienen pueda llegar a todos, cultos e incultos, letrados e iletrados.

anterior [ed. n. 6]; el binomio vocate-adunate, frente al *congregavit* único de la biografía, no es en absoluto una "diptología sinonímica" típica de los vulgarizadores (*Sull'apocrifo*, 570-571), sino que expresa dos momentos esenciales en la síntesis "vocacional" de Francisco.

¹⁷ Cfr. A. MENICHETTI, *Reflexiones complementarias sobre la atribución a san Francisco de la Exhortación a las pobres*, "Ricerche storiche" 13 (1983) 577-593 ("Hai colpito nel segno", le escribió Gianfranco Contini en aquella ocasión).



Según la antigua biografía, de hecho, lo que está en juego en el canto para las "damas pobres" de San Damián es muy elevado: "En él Francisco se proponía manifestar a las hermanas, entonces y para siempre, su ideal"¹⁸. En línea con esta indicación, algunos lectores modernos no han dudado en definir las palabras de exhortación de Francisco¹⁹ como un "testamento espiritual", pero otros, como el P. Giovanni Boccali, que fue el primero que tuvo en mano y estudió con mérito este texto, ven en él más bien "una exhortación y no un testamento de Francisco", añadiendo que "no se trata de un discurso orgánico, sino quizá de una repetición sintética de enseñanzas dadas anteriormente"²⁰.

Sin embargo, una lectura atenta de las palabras de Francisco permite entrever los grandes pensamientos que animan también el testamento espiritual para sus hermanos: la historia de la vocación (vv. 1-4), la obediencia al Espíritu y la pobreza gozosa (vv. 5-8), el amor recíproco (vv. 9-14)²¹

Y dos veces aparece el pensamiento del último pasaje, la muerte "en obediencia" que desembocará en la "coronación" celestial, confirmando que Francisco intenta ahora insistentemente penetrar con su ojo interior el misterio de gracia que

¹⁸ LegPer 45: FF 1594.

¹⁹ Cfr. SCHMUCKI, *El redescubierto canto de exhortación*, 136-138

²⁰ BOCCALI, *Canto di esortazione*, 29.

²¹ Para la historia de la vocación y del amor a la pobreza, cf. 2Test 1-24: FF 110-122; amor mutuo y amor a la pobreza en 1Test 1-4. Las palabras de exhortación a las "damas pobres" no incluyen explícitamente la invitación a la fidelidad a la Iglesia y a los clérigos, que en cambio vuelve en ambos testamentos para los frailes menores, evidentemente más expuestos a las tentaciones de desviación (cf. 1Test 4: FF 135; 2Test 30-34: FF 126).



aguarda más allá de los confines de la vida, y de estas exploraciones supremas quiere hacer partícipes sobre todo a las personas más queridas para él. Incluso la lamentada falta de organicidad parece disolverse progresivamente a los ojos del lector, tanto por la aparición de esas "cadenas asociativas recurrentes"²² que caracterizan el pensamiento y el discurso de Francisco, como sobre todo por la constitución en el seno de la *Audite, poverelle* –como intentará mostrar el comentario– de esa misma relación entre unidades temáticas homogéneas y estrofas o estrofas sueltas (marcadas por rimas o asonancias) que constituye una característica del *Cántico del Hermano Sol*, con inmediatos reflejos positivos sobre la interpretación y la constitución misma del texto.

Audite, poverelle dal Signore vocate,
ke de multe parte et provincie sete adunate:
vivate sempre en veritate
ke en obedientia moriate (vv. 1-4).

En ese "Audite" inicial, algunos podrían oír el eco de un movimiento juglaresco, la invitación a la atención que el juglar siempre dirigía a sus oyentes al inicio de su canción... Aquí, sin embargo, se trata de una llamada solemne basada en la de los profetas ("*Audite* verbum Domini...!", "¡Escuchad la palabra del Señor!"), que Francisco se atreve a retomar en exclusiva para invitarnos a escuchar las palabras y los hechos del Señor: "Venid, escuchad (*audite*) todos los que teméis a Dios, y os

²² MENICETTI, *Osservazioni complementari*, 586. Si veda in proposito anche PAOLAZZI, *Lettura degli "Scritti"*, 25, 62-67.



contaré lo que ha hecho por mí”²³. Una vez más las palabras de Francisco se elevan, porque no invoca la escucha para sí, sino la atención al misterio de gracia que se realiza en Clara y sus hermanas, desde la primera llamada del Señor hasta su cumplimiento en el signo de la obediencia mutua. De hecho, las rimas perfectas de los cuatro primeros versos delimitan dentro de la primera "lassa" la historia a dos manos que se desarrolla en la persona y en la vida de las "damas pobres" de San Damián: la llamada (*vocate*, v. 1), la respuesta (*adunate*, v. 2), el programa de vida (*vivate*, v. 3), la conclusión feliz (*moriате*, v. 4). Cada uno de estos momentos merece ser retomado y analizado con atención.

Audite, poverelle dal Signor vocate...(v. 1)

Cada vez que Francisco piensa en la llamada evangélica, su corazón se llena de gratitud por las maravillas realizadas por el Señor: "El Señor me ha dicho, hermano Francisco, que empiece a hacer penitencia...", así comienza su Testamento, que en la primera parte lee el camino de conversión al Evangelio como el resultado de una lluvia ininterrumpida de gracias ("el Señor mismo me condujo entre ellos..."; "Y el Señor me dio tal fe en las iglesias..."; "Entonces el Señor me dio y me da una fe tan grande en los sacerdotes..."; "el mismo Altísimo me reveló que tenía que vivir según la forma del santo Evangelio") que se encuentra con una plena e inagotable adhesión de voluntad y de vida ("esto que me parecía amargo se transformó en dulzura de mente y de cuerpo"; "Quiero recurrir a ellos..."; ("Y a estos y a todos los demás quiero temer, amar y honrar. ..", "Quiero... y

²³ Uff III Ter 4: FF 296; la invitación vuelve también en forma literal en la Carta a toda la Orden (= LOrd) 5 y 21: FF 216 y 220.



rezo"...). Para el humilde Francisco, el bien del amor y de la voluntad humana es solo el reflejo libre y gozoso del amor a él, "el bien supremo, eterno, del que procede todo bien y sin el cual no existe ningún bien"²⁴. También en la *Forma de vida* enviada a Clara y a sus primeras compañeras, Francisco subraya su "elección" personal de vivir según el Evangelio, pero solo después de haber exaltado la iniciativa de Dios, primer protagonista de todo acontecimiento de salvación: "Porque *por divina inspiración* os habéis hecho hijas y siervas del altísimo y supremo Rey, el Padre celestial, y os habéis desposado con el Espíritu Santo, *eligiendo* vivir según la perfección del santo Evangelio" (FF 139).

De modo coherente, la insistencia en subrayar la iniciativa divina reaparece en la exhortación en lengua vernácula a las "damas pobres": es Dios quien las ha llamado, o para retomar el término utilizado por Francisco, las ha *vocado*. La palabra "*vocate*" es una forma latinizante de gran connotación bíblica y teológica, que Francisco probablemente toma de "Pablo, apóstol por vocación" (*vocatus apostolus*, 1Cor 1,1; Rom 1,1) y pone en estrecha relación con "poverelle" para expresar este fuerte pensamiento: "Escuchad, damas pobres por el Señor llamadas", o más explícitamente, "vosotras que habéis sido llamadas por el Señor a vivir en la pobreza". Francisco sabía muy bien que Clara y otras damianitas no eran pobres antes de la llamada evangélica, y precisamente por eso desde las primeras palabras pretende recordar que el corazón de su vocación y el de ellas es "seguir la vida y la pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su santísima Madre y perseverar

²⁴ *Parafraasi del "Padre nostro"* (= Pater) 2: FF 267.



en ella hasta el fin"²⁵. Por supuesto, Francisco no olvida que la "buena nueva" se anuncia a los pobres (cf. Lc 7,22), a los que se proclama bienaventurados porque "de ellos es el reino de los cielos" (Mt 5,3), y precisamente los pobres, por la liberalidad del anfitrión, son llamados (*voca pauperes*, Lc 14,13 y 21) al banquete abandonado por los demás invitados. Una vez fijada así, mediante referencias internas, la secuencia de valores que deben abrazar aquellos a quienes Cristo ha llamado a seguirle, Francisco, en la exhortación siguiente, podría omitir nuevas menciones directas y explícitas a la pobreza, e incluso exhortar a las "damas pobres" a atemperar su dureza usando con "discreción" los dones del gran limosnero celestial.

Por otra parte, un matiz de afecto e intención aparece ya en ese diminutivo *poverelle*, que vuelve no por casualidad en el léxico del último Francisco, cuando en el *Testamento* protesta su respeto por los "pobres sacerdotes [*pauperculos*]" que viven en sus parroquias e invoca "pobres moradas [*paupercula*]" para sus frailes, o en vísperas de su muerte invita a la Sra. Jacoba a Asís firmando "hermano Francisco, pobre [*pauperculus*] de Jesucristo": una confirmación extrema de que sus palabras vibran siempre de veneración religiosa y amorosa ante cualquier realidad donde resplandezca el misterio de la pobreza de Cristo y de María, su madre. Hay, pues, probablemente un eco preciso de su lenguaje en la página donde Tomás de Celano recuerda que Francisco "no podía pensar sin llorar en cuánta pobreza se encontraba la *poverella* Virgen en aquel día [= Navidad]. Una vez, mientras almorzaba, un fraile le recordó la pobreza de la santísima Virgen y la indigencia de Cristo, su Hijo. Inmediatamente se levantó de la mesa, prorrumpió en sollozos

²⁵Uv 1: FF 140.



de dolor y, con el rostro mojado en lágrimas, comió el resto del pan sobre la tierra desnuda. Por esto llamó a la pobreza virtud real, porque brillaba con tanto esplendor en el Rey y la Reina"²⁶.

Y con el lenguaje, el alma misma de Francisco parece doblarse y fundirse en la concreción femenina a través de la cual Clara consigue transmitir los misterios de Cristo dentro de la vida cotidiana más modesta y habitual: "Y por amor del santísimo y amadísimo Niño, envuelto en pobres paños [*pauperculis panniculis*] y acostado en el pesebre, y de su santísima Madre, amonesto, ruego calurosamente y exhorto a mis hermanas a llevar siempre viles vestiduras"²⁷.

Dentro de este orden de pensamiento, que une indisolublemente la realeza de Cristo y su hacerse pobre y siervo por amor, se alimentaba también, sin duda, la definición de "damas pobres" (*pauperes domine*) que Francisco habría preferido para Clara y sus compañeras, indicando la confluencia simultánea en su persona y en su vida de los dos grandes misterios de la pobreza "servil" y del señorío "regio" del Verbo hecho hombre en el seno de María. Es una reflexión que Francisco ya había expresado con otras palabras en la *Regla* para sus hermanos y que Clara a su vez retomó al pie de la letra, limitándose a trasponer al femenino la exhortación a que las hermanas, "sirviendo al Señor en pobreza y humildad" y entregándose a la limosna "no se avergüencen, porque el Señor se hizo pobre por nosotras en este mundo...". Esta es esa cumbre de la más alta pobreza, que os ha constituido, mis queridísimas hermanas, herederas y reinas del reino de los

²⁶ 2Cel 200: FF 788.

²⁷ RsC II,25: FF 2765.



cielos, os ha hecho pobres en sustancia, pero ricas en virtud. Sea esta vuestra porción, que os introduce en la tierra de los vivientes"²⁸. Francisco solía describirse a sí mismo como "ignorante e inculto"²⁹, pero esto no impedía que la necesidad de hacer que el orden de las palabras se adhiriera al orden de la verdad y de las cosas estuviera muy viva en él, de modo que el retorno de los mismos términos –especialmente los centrales en su visión religiosa– en referencia a personas diferentes, es siempre una indicación de una secreta comunidad de predestinación y gracia. No sorprende, pues, que al concluir su exhortación abra los últimos horizontes de esperanza a las "pobres" y "damas" de San Damián, recordándoles "ka cascuna serà *regina* en celo coronata cum la Vergene Maria". De la llamada al premio, sin embargo, hay todavía un largo camino que recorrer, y Francisco marca el segundo paso:

ke de multe parte e provincie siete...(v..2)

Los acontecimientos aventureros de la huida nocturna de Clara de la casa paterna y su consagración a Dios de manos de Francisco debieron de difundirse rápidamente en Asís y en las ciudades cercanas, pero la noticia de sus virtudes corrió con la misma rapidez, como observa su biografía: "La fama de la santidad de la virgen Clara se extiende, en efecto, a las comarcas vecinas, y hay una afluencia de mujeres de todas

²⁸ RCI VIII,2-5: FF 2795 (el texto paralelo es Rb VI,2-5: FF 90). En la continuación, Clara añade al texto de Francisco la mención explícita de la Madre del Señor: "Adhiriéndose totalmente a ella [= pobreza], nunca, amadas hermanas, tengáis otra cosa bajo el cielo, por amor de nuestro Señor Jesucristo y *de su santísima Madre*" (VIII,6).

²⁹ LOrd 39: FF 226 (*ignorans sum et idiota*).



partes, siguiendo la fragancia de su perfume"³⁰. La exhortación subraya que las mujeres vienen "de multe parte et provincie" (de muchas partes y provincias), y esta es una información preciosa para basar la autenticidad del texto en datos externos: a partir de las actas del *Proceso de canonización de santa Clara* se pudo averiguar que en la fecha de composición de la *Audite, poverelle* (1225) en San Damián había hermanas venidas no solo de Asís y de la campiña, sino también de Perusa, Spello, Spoleto, Roma, y probablemente de Pisa y Ferrara³¹.

Pero la constatación de datos fácticos, incluso en este caso, no agota las resonancias del texto. Es una conocida costumbre de Francisco dilatar a su auditorio en el tiempo y en el espacio: En la exhortación que concluye la primera *Regla* escrita para sus hermanos, Francisco se dirige "a todas las naciones y a todos los hombres que son y que serán"³² "y del mismo modo recomienda su *Carta a toda la Orden* al Ministro general "y a los demás custodios y guardianes de los hermanos, que son y que serán"³³ ", dictando luego en el llamado *Pequeño Testamento* de Siena una bendición para "todos mis hermanos que ahora están en la Orden y los que entrarán en ella hasta el fin del mundo"³⁴. Aparte de las pruebas documentales, es por tanto legítimo "preguntarse si la admonición de Francisco no

³⁰ LCI 10: FF 3177.

³¹ Cf. BOCCALI, Palabras de exhortación, 62-63; ID., *Canto di exhortation*, 23. La lectura de estos datos en BALDELLI, *Sull'apocrifo francescano*, 566-569 parece reduccionista y sesgada.

³² Cf. BOCCALI, Palabras de exhortación, 62-63; ID., *Canto di exhortation*, 23. La lectura de estos datos en BALDELLI, *Sull'apocrifo francescano*, 566-569 parece reduccionista y sesgada.

³³ LOrd VI,47: FF 231.

³⁴ 1Test 1: FF 132.



debe tomarse como un mensaje proyectado en una dimensión profética³⁵ en virtud de la cual las "poverelle" a las que se dirige serán, ante todo, las "reunidas" en San Damián, pero también las reunidas entonces y en el futuro en la corte del Altísimo Rey, como ya interpretó el autor de *la Legenda perugina*, explicando que en esas palabras Francisco "se proponía manifestar brevemente a las hermanas, entonces y para siempre, su voluntad"³⁶. No se trata de una actitud presuntuosa, sino de un reflejo de la universalidad inmanente a las "fragantes palabras del Señor [*odorifera verba Domini*]"³⁷, de las que la palabra de Francisco pretende hacerse eco para relanzar el sonido hacia todo lugar, todo tiempo, toda persona.

Así, el participio *adunate*, término raro que aparece solo esta vez en los escritos de Francisco, significa ciertamente que Dios ha reunido y sigue reuniendo a sus hijas y siervas "en el mismo monasterio, con la misma vocación, para la misma vida"³⁸, pero dentro de las expresiones usadas por Francisco urge con fuerza el recuerdo de la palabra profética de Ezequiel que predice el fin de la dispersión y la renovación espiritual del pueblo de Israel: "Así dice el Señor Dios: Os reuniré de entre las naciones y os recogeré de las tierras [*adunabo de terris*] donde estabais dispersos... Les daré un corazón [*cor unum*] y un espíritu nuevo [*spiritum novum*] pondré dentro de ellos; quitaré de sus pechos el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que sigan mis decretos y observen mis leyes y las pongan en

³⁵ MENICETTI, *Riflessioni complementari*, 585.

³⁶ LegPer 45: cf. FF 1594. Como se ha notificado anteriormente, se lleva a cabo una revisión metódica de la traducción sobre el texto latino

³⁷ Cfr. 2Lf 2: FF 180.

³⁸ BOCCALI, *Canto di esortazione*, 23.



práctica"³⁹. Pasan los siglos, pero Dios sigue reuniendo a su pueblo, llamando y "congregando en unidad" a sus hijas de tierras y ciudades, para hacer de ellas "un solo corazón" que lata al unísono en la verdad y el amor. "Congregavit nos in unum Christi amor", "El amor de Cristo nos ha congregado en la unidad", canta gozosa la antífona litúrgica *Ubi charitas*, cuyas palabras por manifiesta armonía recorren la pluma del antiguo parafraseador de la exhortación de Francisco: "les rogaba que, como el Señor de muchas partes los había congregado en la unidad [*in unum congregavit*] de la caridad"⁴⁰... Los ecos del texto profético y la consonancia litúrgica garantizan que *adunate* no significa una agregación puramente física, sino que expresa anticipada y concisamente ese ideal de comunión llena de espíritu y de vida que Francisco ilustra en los versículos siguientes:

vivate sempre en veritate
ke en obedientia moriate (vv. 3-4)

El ideal o la "voluntad" que Francisco se proponía manifestar a las "damas pobres", según la antigua fuente biográfica, habría sido este: "que sean unánimes en la caridad [*deberent karitate esse unanimes*] y en la convivencia fraterna"⁴¹. La diferencia entre la expresión "vivate... en veritate" y la frase "que sean unánimes *en la caridad*", junto con otras diferencias entre el texto y la paráfrasis, ha llevado a algunos lectores modernos a pensar que la exhortación iba acompañada de mensajes orales

³⁹ Ez 11,17.19-20. La llamada a la renovación en el "Espíritu" y a la vida de "obediencia" que le sigue emerge en los versículos siguientes de la exhortación franciscana.

⁴⁰ LegPer 45: cfr. FF 1594.

⁴¹ LegPer 45: cfr. FF 1594



o de una carta que contenía otros pensamientos⁴², o incluso que la prosa en lengua vernácula no es un texto de Francisco, sino un remate tardío (del siglo XIV) basado en la fuente biográfica, que a su vez presupone un original perdido mucho más amplio y complejo⁴³.

En realidad, limitándonos al punto que nos ocupa, la discordancia entre *karitate* y *veritate* es solo aparente, más de forma que de contenido. No cabe duda de que el ámbito teológico-bíblico del que emerge la palabra de Francisco es el joánico ("*ambulantes in veritate*", 2Jn 3; "*tu in veritate ambulans*", 3Jn 3), como ya se ha señalado⁴⁴, y quizá en el momento en que envía a las "damas pobres" de San Damián una exhortación que tiene todo el sabor de un testamento espiritual, Francisco está pensando en el gran testamento de Jesús, la oración sacerdotal con la que el Señor pidió al Padre que "santifique a los discípulos *en la verdad*", es decir, que les ayude a ser "*perfectos en la unidad*" de la fe y del amor mutuo. Las extensas citas de ese texto en la *Regola non bollata* y en la *Carta a los fieles*, así como la radiante fuerza que de él se refleja en muchas páginas y actitudes del Poverello de Asís, muestran que el capítulo 17 del Evangelio de Juan es probablemente la página evangélica más amada, meditada y revivida por Francisco⁴⁵. La razón consiste en que en la oración sacerdotal

⁴² SCHMUCKI, "*Audite, poverelle*", 136-137.

⁴³ Cfr. BALDELLI, *Sull'apocrifo francescano*, 560-563 (e cfr. sopra, n. 16).

⁴⁴ Cfr. BOCCALI, *Parole di esortazione*, 63; ID., *Canto di esortazione*, 23 e n. 62.

⁴⁵ Cfr. O. BATTAGLIA, *San Francesco e il Vangelo di Giovanni*, in *Parola di Dio e Francesco d'Assisi*, Cittadella Ed., Assisi 1982, 165; O. VAN ASSELDONK, *Maria, sposa dello Spirito Santo, secondo S. Francesco d'Assisi*, "Laurentianum" 23 (1982) 416. Per le citazioni più significative, si veda Rnb XXII,41-54: FF 62; 2Lf X,56-60: FF 201.



de Jesús se manifiesta plenamente el designio divino de salvación: Dios Padre de vida, de verdad y de amor, que en Cristo Jesús se revela y se da al hombre; y la comunidad de los discípulos que deben acoger en sí mismos y dejar resplandecer la vida de Dios, que es comunión de verdad y de amor, para su propia salvación y la del mundo entero. En el corazón de la invocación de Jesús, retomada por Francisco en la primera *Regla* para los Hermanos Menores, se encuentran las palabras iluminadoras para el pasaje que estamos examinando: "*Hazlos gloriosos en la verdad*. Tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Y por ellos me santifico, para que también ellos sean santificados en la verdad. No ruego solo por estos, sino también por los que creerán en mí, por su palabra, para que sean perfectos en la unidad [consummati in unum] y para que el mundo sepa que tú me enviaste y que los has amado como me has amado a mí".⁴⁶

Será bueno llamar la atención sobre algunas expresiones conmovedoras de Jesús: que ora para que la "verdad" que ha comunicado a los discípulos resplandezca en sus vidas ("*Hazlos gloriosos en la verdad*") y separe a los discípulos del mal uniéndolos a Aquel que es "el Santo de Dios" por excelencia ("que sean santificados en la verdad"), para que el Padre, que es unidad perfecta de vida, verdad y amor con el Hijo y el Espíritu Santo, haga también perfecta la comunión de verdad y amor que anima la persona y la vida de sus hijos ("que sean

⁴⁶ Rnb XXII,49-53: FF 62; y cf. Jn 17,17-23 (con algunos cortes). Que las expresiones en cursiva son sentidas por Francisco como teológicamente equivalentes se muestra en la *Carta a los fieles*, donde se acorta decisivamente el camino: "Y por ellos me santifico, para que sean santificados en la unidad como nosotros" (X,59: FF 201).



perfectos en la unidad"). Las diversas expresiones utilizadas por Jesús en su oración expresan, pues, aspectos diferentes de un gran misterio, la comunión de Dios uno y trino con su Iglesia, que extrae inagotablemente de él la verdad, la santidad, la comunión perfecta en el amor: rostros complementarios de la realidad eclesial que encuentran su unidad en Dios. En un intento de condensar la oración de Jesús en una sola frase de exhortación, Francisco ha elegido "*vivate en veritate*", expresión sintética que debe entenderse en la línea de la exhortación paulina a "vivir según la verdad en la caridad" (*veritatem facientes in charitate*, Ef 4,15), o de la ya mencionada exhortación joánica a "caminar en la verdad", explicada en otro lugar con una concreción tan cercana a la sensibilidad de Francisco: "Hijitos, no *amemos* de palabra ni de lengua, sino con obras y de *verdad*" (1Jn 3,18).

Había, pues, dado perfectamente en el blanco con la fuente antigua, cuando en la frase "*vivid siempre en veritate*" leyó en filigrana la exhortación a que las "damas pobres" "sean unánimes *en la caridad*". Se recompone así aquel vínculo inseparable, por el que en los escritos de Francisco la obediencia va siempre unida a la caridad, como proclama un versículo de la *Salutación a las virtudes*: "Señora santa caridad, el Señor te salve con tu hermana, santa obediencia" (FF 256). De hecho, el versículo de la *Exhortación* ya comentado se completa así:

vivate sempre en veritate
ke en obedientia moriate (vv. 3-4)

El modelo supremo de obediencia, por supuesto, es siempre el Señor Jesús, que apareció en medio de nosotros "como quien



sirve" (Lc 22, 27) y por nosotros "se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2, 8), o, como parafrasea Francisco, "dio su vida para no faltar a la obediencia al santísimo Padre" (LOrd 46:FF 230). De este modo, el término "obediencia" está cargado de significados muy ricos y múltiples, como confirman ampliamente los demás escritos de Francisco: es obediencia al Padre, al Espíritu del Señor, al Evangelio y a la *Regla* profesada, pero también a las exigencias de la vida fraterna⁴⁷, y como tal implica el conjunto de las relaciones dentro de la fraternidad y la "norma de vida" que las regula, identificándose con la vida franciscana en su totalidad⁴⁸. En una página de la primera *Regla* para sus hermanos, Francisco expresa plenamente la apertura de la obediencia, a ejemplo de Jesús, al doble mandamiento del amor fraterno y del amor obediente al Padre, cuando escribe: "Ningún hermano dañe ni diga nada malo a otro; al contrario, por caridad de espíritu sírvanse y obedézanse de buena gana los unos a los otros. Y esta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo"; y después de una severa advertencia a los que abandonan los mandamientos del Señor y vagan "fuera de la obediencia", reanuda: "Si, no obstante, han perseverado en los mandamientos del Señor, que han prometido observar siguiendo el santo Evangelio y su forma de vida, sepan que están en la verdadera obediencia, y sean bendecidos por el Señor"⁴⁹.

Es importante en este punto no pasar por alto el tema de la perseverancia, el hilo de oro que une la gracia de cada

⁴⁷ Cfr. PAOLAZZI, *Lettura degli "Scritti"*, 235-239.

⁴⁸ Cfr. PAOLAZZI, *Lettura degli "Scritti"*, 235-239.

⁴⁹ Rnb V,13-17: FF 20-21.



"vocación" con su llegada a la orilla final y definitiva, cuando el alma fiel podrá por fin cantar con todo su ser: "Tú eres nuestra vida eterna, Señor grande y admirable, Dios todopoderoso, Salvador misericordioso"⁵⁰. Francisco solo necesita un adverbio, "vivir *siempre* en veritate", para recordar a las "damas pobres" reunidas en San Damián que el don de su vida de pobreza, caridad y obediencia en el Espíritu debe ser acogido y vivido en la dimensión de la cotidianidad y de la perseverancia, para que la hermana muerte corporal encuentre a las "hijas y siervas del altísimo y supremo Rey, Padre celestial" empeñadas y vigilantes en cumplir la santísima voluntad de su Señor Pero más tarde, poco antes de su tránsito, en su *Ultima voluntad* Francisco volvería con una fuerza igual a la exquisita cortesía sobre el tema que le era tan querido: "Y os ruego, señoras mías, y os aconsejo que viváis siempre en esta santísima vida y pobreza"⁵¹. No era una oración ni un consejo lanzado al viento, a juzgar por la sentida insistencia con que Clara reiteraría la exhortación al concluir su *Testamento*: "Y porque el camino y la senda son estrechos, y la puerta por donde se va y se entra en la vida es angosta, también son pocos los que andan y entran por ella. Y si hay algunos que caminan por ella durante algún tiempo, muy pocos son los que perseveran en ella. Pero bienaventurados aquellos a quienes les es dado caminar por ella y perseverar hasta el fin"⁵². La luz de la bienaventuranza evangélica ("Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, al volver, encuentre vigilantes", Lc 12, 37), por otra parte, ilumina

⁵⁰ *Lodi di Dio Altissimo* (= LodAl) 7: FF 261.

⁵¹ Uv 2: FF 140. La coincidencia literal *vivate sempre-semper vivatis* es señalada por MENICHETTI, *Riflessioni complementari*, 585.

⁵² TestCl 71-73: FF 2850.



también las últimas palabras dictadas por Francisco para el *Cántico*: "bienaventurados los que encontrarán en tus santísimas voluntades, / ka la morte secunda no 'l farrà male " (vv. 30-31). Para la espera de los creyentes, la luz del ocaso se transforma en la aurora que anuncia el nuevo día.



FR. CARLO PALAOZZI: UNA BREVE PRESENTACIÓN

Las Hermanas Pobres de Cortona junto con fray Fabio C. Gomes me han pedido, bondad de ellos, que prepare un breve artículo para cTc sobre los escritos de fray Francesco *Audite poverelle*, en vista del centenario que nos preparamos para celebrar. Acogí la invitación, consciente de que mis palabras y reflexiones no podrán expresar la belleza y riqueza de ese texto.

He leído y releído varias veces la *Audite poverelle*, anotando las consideraciones resultantes de mi lectura. Entonces recordé que hace muchos años había leído un estudio que fray Carlo Paolazzi había dedicado a los escritos de fray Francesco para las Hermanas de San Damián. Así que tomé de nuevo en mis manos el libro de fr. Carlos: Francisco para Clara (Presencia de San Francisco, 40) Ediciones Biblioteca Francescana, Milán 1994, que en pag. 77-130 contiene su lectura de la Exhortación «Audite, poverelle dal Signore vocate». El estilo de fray Carlo me reconquistó: profundo, riguroso, apasionado, capaz de poner en diálogo los escritos de Francisco, como ningún otro, con los escritos de Francisco. Sí, porque la mejor manera de entender un texto del Santo de Asís es leerlo y releerlo en relación con sus otros escritos.

Así que pensé en proponer a la redacción de cTc volver a publicar el buen trabajo del Fray Carlo Paolazzi para que pudiera llegar a un mayor número de lectoras y lectores. Fray Paolo Canali –Director de las Ediciones Biblioteca Franciscana– aceptó



con entusiasmo nuestra propuesta, y por eso le damos las gracias de corazón.

Unas palabras sobre fray Carlo Paolazzi: nació en Palù di Giovo, en la provincia de Trento, el 8 de marzo de 1938, hizo sus primeros votos el 19 de septiembre de 1955, los votos solemnes el 28 de agosto de 1960 y fue ordenado presbítero el 14 de julio de 1963. Filólogo y estudioso de gran valor, fue profesor de filología dantesca y literatura italiana en la Universidad Católica de Milán y Brescia, para luego entrar a formar parte del Colegio de los Hermanos Editores de Quaracchi, en esa época en Grottaferrata, asumiendo el arduo encargo de publicar la nueva edición crítica de los Escritos del Hermano Francisco de Asís (FRANCISCI ASSISIENSIS Scripta, critice edidit C. Paolazzi [Spicilegium Bonaventurianum, 36], Editiones Collegii S. Bonaventurae, Grottaferrata [Roma] 2009). De 2000 a 2010 realizó el curso de Filología e intertextualidad en la Escuela Superior de Estudios Medievales y Franciscanos de la Pontificia Universidad Antonianum.

Fray Carlo Paolazzi es también autor de varias publicaciones sobre los Escritos del Hermano Francisco, tanto de carácter estrictamente científico como de carácter más divulgativo, donde ha logrado conjugar la exégesis de los textos con una profunda comprensión espiritual. Inaugurada por la colaboración en la primera edición de las Fuentes Franciscanas (Movimiento Franciscano, Asís 1977), la búsqueda de fray Carlo Paolazzi del lado franciscano tuvo como objeto principal los Escritos de Asís, investigados en relación con la experiencia religiosa del santo, las fuentes bíblico-litúrgicas y las fuentes hagiográficas, con una atención constante a la exégesis del texto y al mensaje teológico-espiritual: en estas direcciones se mueve el trabajo sobre los Escritos de Francisco (introducciones, traducción y notas)



aparecido en las *Fonti Francescane. Nuova edizione*, EFR - Editrici Francescane, Padua 2004, pp. 27-217; y en las *Fonti Francescane, Terza edizione rivista y actualizada*, EFR - Editrici Francescane, Padua 2011, pp. 29-217. Las últimas contribuciones tocan problemas redaccionales y textuales, de interpretación y de autenticidad, en particular el informe Francesco-scrivani, algunos puntos cruciales del texto de los autógrafos, la autenticidad de los escritos a las *pauperes dominae*, los pasajes de las Reglas sobre los libros y el estudio.

Solo se mencionan algunos:

- *Il Cantico di frate Sole*, Marietti, Genova 1992;
- *Francesco e Chiara. Invito alla lettura*, Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1999;
- *Le laudi volgari*, in *Francesco d'Assisi, Scritti*. Testo latino e traduzione italiana, EFR - Editrici Francescane, Padova 2002, pp. 215-242;
- *Lettura degli "Scritti" di Francesco d'Assisi*, II ed., Edizioni Biblioteca Franciscana, Milano 2002;
- *Per l'autenticità degli scritti di Francesco alle «pauperes domine»*, in *Atti del Convegno Internazionale "Clara claris praeclara"* (Assisi, 20-22 novembre 2003), Edizioni Porziuncola, S. Maria degli Angeli - Assisi 2004, pp. 307-337;
- *La "Preghiera davanti al Crocifisso": Francesco alla ricerca di Dio*, in *Miscellanea Franciscana Salentina*, 22 (2006), pp. 5-19;
- *Studi sugli Scritti di frate Francesco*, Frati Editori di Quaracchi, Grottaferrata (Roma) 2006;
- *Francesco d'Assisi e il creato: dalla contemplazione all'obbedienza*, in *Studi Francescani*, 104 (2007), pp. 189-204.



- *La Forma vitae presentata da Francesco a papa Innocenzo III*, in *Francesco a Roma dal signor Papa*. Atti del Convegno storico di Greccio (Greccio, 9-10 maggio 2008), Edizioni Biblioteca Franciscana, Milano 2008, pp. 123-139;

- *Il Testamento di Chiara d'Assisi: messaggio e autenticità*, Edizioni Biblioteca Franciscana, Milano 2013;

- *In cammino trinitario, con san Francesco d'Assisi*, Edizioni Biblioteca Franciscana, Milano 2016

Fray Carlo fue un hombre de alma clara, como las montañas de su región de Trentino, una figura significativa en la tradición cultural de nuestra Orden y, sobre todo, un verdadero franciscano. Regresó a la Casa del Padre el 25 de marzo de 2022 en Trento, Italia, a la edad de 84 años.

Fr. Marco Guida, O.F.M – Roma (Italia)

Hemos recibido

¡Hermanos todos... hermanas todas!

(Continúa del nº 60)

Las heridas de la fraternidad a la luz de Francisco

En este mundo, antes como ahora desgarrado por guerras sangrientas, Francisco pudo encontrar la verdadera paz en Dios y "se liberó de cualquier deseo de supremacía sobre los demás" (FT 4). El deseo de estar por encima de los demás, preferidos, admirados, creo que tiene su principio positivo en nuestro deseo infinito de amar y ser amados, porque sentimos que no estamos hechos para ser apartados, humillados, sino amados infinita y gratuitamente, mirados con benevolencia. Pero ciertas experiencias, sobre todo en la infancia, nos han herido en esta certeza de ser amados; si nos decían por ejemplo: 'eres el último, o eres más joven que yo, y por tanto tu opinión no cuenta' o incluso 'eres el último de la clase, no sabes nada, ¡eres feo!' etc..., inconscientemente intentaríamos demostrar que también nosotros tenemos valores, porque Dios habla al fondo de cada persona: '¡Tú tienes valores, eres importante, te amo!'. Sin embargo, las humillaciones, las injusticias, los insultos hieren esta certeza de ser amados y deseados por Dios, y nuestra manera de buscar el amor y la mirada de los demás se asemejan muchas veces a la competencia.



San Francisco, ante los sufrimientos que estaba soportando personalmente en el alma y en el cuerpo, no se encerró en sí mismo, sino que hizo de su pobreza un camino abierto, para descubrir con el corazón el sufrimiento de los demás, hasta ponerse a su servicio, y esto hacia los más pobres y despreciados de todos, a los que antes siempre había evitado: los leprosos.

“Servir significa cuidar a los más frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo”. En este compromiso cada uno es capaz de “dejar de lado sus necesidades, sus expectativas, sus deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su cercanía hasta ‘sufrirla’ en algunos casos, y busca la promoción del hermano. Por eso, el servicio nunca es ideológico, ya que no sirve a las ideas, sino a las personas”. Los últimos en general “practican esa solidaridad muy especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene un gran deseo de olvidar” (FT 115b-116a).

Más allá de la fraternidad humana

Además de lo que Jesús nos dice: “Ama a tus enemigos”, podemos entenderlo como: “ama a tus hermanos enemigos”, es decir, ama a tus hermanos y hermanas incluso cuando has discutido, cuando tienes puntos de vista diferentes, incluso cuando tienen comportamientos que parecen mostrar que quieren hacerte daño. Si miramos la raíz de la palabra enemigo, vemos que esta palabra proviene del latín inimīcus, construido por el prefijo privativo in- y amicus (“amigo”, de la raíz amar, es decir, alguien que no me ama o alguien a quien yo no amo).



Puedo entender entonces: “mira siempre como tu hermano o hermana amada a la persona que no te ama, o de quien tengas la impresión de que no te ama”.

Incluso la Madre Santa Clara retoma la experiencia de la fraternidad humana, para sublimarla en un amor sobrenatural: "Y si una madre cuida y alimenta a su hija según la carne, cuánto más debe nutrir cada uno a su hermana según el espíritu!" (RCI 8, 9). La Madre María de Jesús, fundadora de las Clarisas de Camerún y Gabón, decía a sus hijas: "Sed madres recíprocas, indulgentes en lo posible, recordando que Jesús fue severo solo con los fariseos" (cf. "Solo es urgente amar, y amar es morir"). La fraternidad humana se basa en los lazos de sangre, en la misma cultura, en la misma educación, en una experiencia similar. Pero en la fraternidad a la que Jesús nos invita, estamos reunidos “de todas las tribus, razas, lenguas, pueblos y naciones” (Ap 7,9), así también involuntariamente podemos herirnos, ser causa de sufrimiento mutuo, pero el amor al que estamos invitados es más grande y más perfecto. Amar a alguien que se parece a mí, que tiene las mismas opiniones, las mismas formas de ver las cosas, es generalmente más fácil. Hago el bien, estoy agradecido, es gratificante. Pero con una persona que es muy diferente a mí, puedo hacer el bien y, por mi manera de hacer las cosas, usted puede entender de otra manera, interpretar mi gesto o mi palabra como un acto negativo.

La experiencia actual de nuestra Orden, de revisión de las Constituciones Generales, que requiere la colaboración de cada una para el bien de todas y para el futuro de la Orden, puede ser ocasión de acercamiento y respeto recíproco, en lugar de desconfianza e interpretación de las intenciones recíprocas.



El perdón según el ejemplo de los niños

Cuando leemos que Jesús nos pide que seamos como niños, a menudo citamos diferentes cualidades de los niños, como la confianza en sus padres. También observo que los niños tienen una extraordinaria capacidad de perdonar. Luchan gritando y unos minutos después se aferran al cuello en señal de amistad. ¿Por qué los adultos son tan diferentes en este sentido?

“El Evangelio pide perdonar 'setenta veces siete' (Mt 18,22) y pone el ejemplo del siervo despiadado, que había sido perdonado, pero a su vez no fue capaz de perdonar a los demás (cfr Mt 18,23-35)” (FT 238).

Como nos recuerda san Gregorio de Nisa, el perdón hacia los demás tiene su fuente profunda en la paz del corazón que viene de Dios mismo: “Es él, Cristo, nuestra paz, quien ha hecho de los dos un solo pueblo. Al comprender así que Cristo es nuestra paz, mostraremos cuál es la verdadera definición de cristiano si, mediante esta paz que está en nosotros, mostramos a Cristo en nuestra vida. En su persona ha matado el odio, como dice el Apóstol. Así que no lo hagamos revivir en nosotros, sino que demostremos con nuestra vida que está realmente muerto. Porque Dios lo mató magníficamente para nuestra salvación, no lo resucitemos por la pérdida de nuestras almas; cediendo a la ira y al recuerdo de los insultos, no asumamos el error de realizar la resurrección de lo que fue magníficamente puesto a muerte. Pero ya que tenemos a Cristo, que es paz, matemos a su vez el odio dentro de nosotros, para realizar en nuestra vida lo que nuestra fe nos muestra realizado en él: derribó el muro que separaba a los dos pueblos, se creó a sí mismo un nuevo hombre, y estableció la paz. Del mismo modo nosotros: ...



estamos en paz dentro de nosotros mismos para construir, desde esta doble realidad, el hombre nuevo, unido y pacificado” (del *Tratado sobre la perfección cristiana* de San Gregorio de Nisa).

Ciertas situaciones de rechazo del perdón mutuo entre hermanas o entre comunidades aparecen entonces incomprensibles para quienes son los testigos dolorosos, un contra-testimonio que a veces se extiende mucho más allá de los muros de nuestros monasterios y puede tener repercusiones desastrosas en el corazón de muchos, como ralentizar la realización de las vocaciones religiosas e incluso alejar de la Iglesia a personas aún frágiles.

Palabras que dan vida y no muerte

Dios nos creó a través de su Palabra todopoderosa y amorosa. Su Palabra es verdad, por eso también es eficaz. Crea y luego bendice lo que ha creado, tiene una mirada de bondad y benevolencia sobre lo que ha creado: “Dios dice: ¡Hágase la luz!”. Y hubo luz. “Dios vio que la luz era buena” (Gn 1, 3-4) y también el hombre: “Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Dios los bendijo. Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Gn 1,27-28a.31).

Hoy muchas palabras humanas pasan por canales de comunicación como internet, el teléfono, por todas las redes sociales. Desafortunadamente, muy a menudo enviamos mensajes recibidos criticando a personas que ni siquiera conocemos, mensajes cuya veracidad no podemos verificar físicamente. Escuchemos de nuevo a nuestro Santo Padre el Papa Francisco que nos advierte: «No se debe ignorar que “en el mundo digital operan



intereses económicos masivos, capaces de implementar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de conciencias y el proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas muchas veces acaba favoreciendo el encuentro entre personas afines, dificultando la comparación de las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de información y noticias falsas, fomentando el prejuicio y el odio. Hay que reconocer que los fanatismos que conducen a la destrucción del prójimo también tienen como protagonistas a los religiosos, sin excluir a los cristianos, que pueden participar en redes de violencia verbal a través de internet y los diversos campos o espacios de intercambio digital. Incluso en los medios católicos se pueden sobrepasar los límites, se tolera la difamación y la calumnia, y toda ética y respeto por el buen nombre de los demás parecen estar excluidos. Con ello, ¿qué aportación se hace a la fraternidad que nos propone el Padre común?” (FT 45b-46).

Y también: “La verdadera sabiduría presupone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, modificar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva insoportable. Como resultado, se implementa un mecanismo de 'selección' y se crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo desagradable. Con la misma lógica se eligen las personas con las que se decide compartir el mundo. Así, las personas o situaciones que han herido nuestra sensibilidad o nos han resultado desagradables hoy simplemente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del mundo en el que vivimos” (FT 47).



¿Y nosotros? ¿Cuál es la calidad de nuestras palabras? ¿Dan vida o muerte? Escuchando la voz del Espíritu Santo Defensor, ¿vemos en cada persona a un hijo de Dios creado a su imagen y semejanza, llamado a hacer el bien? ¿O preferimos ponernos del lado del "acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios" (cf. Ap 12,10)? Sí, la voz de la tentación siempre está tratando de dividirnos, de separarnos.

San Pedro nos recuerda que "el amor cubre multitud de pecados" (1P 4, 8), citando así el Libro de los Proverbios, que quisiera retomar en su contexto: "La boca del justo es fuente de la vida, pero la de los impíos esconde violencia. El odio provoca querrelas, pero el amor oculta todos los defectos" (Pr 10, 11-12). Cuando no amamos a alguien, más bien señalamos sus errores, sus pecados, sus faltas, pero cuando amamos, sabemos, como Dios que nos creó con amor, que esa persona es en el fondo tan buena como "la paloma escondida en el hueco de la peña" (ver Cantares 2:14). Quien no ama (en el sentido no de odio, sino de ausencia de amor) solo ve una piedra, pero quien ama ve el diamante escondido en esa piedra. En otras palabras: mis palabras reflejan mi corazón, como nos recordaba Jesús: "El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el hombre malo saca el mal del mal tesoro; porque la boca habla de la plenitud del corazón" (Lc 6,45). Cuando hablo, cuando envío un mensaje, creo que estoy hablando de otra persona, o de un grupo de personas, pero en realidad estoy hablando de mí mismo. Si vivo en el odio, en la desconfianza, me será más fácil criticar no solo los actos, incluso los mejores, interpretándolos como malos, sino también a las personas creadas a imagen de Dios y amadas por Él. Cuando critico a una o más personas cercanas o lejanas, doy testimonio de que no considero a estas



personas como hermanos o hermanas, sino solo como 'el otro' de quien desconfío y mantengo a distancia de mí. “No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados” (Mt 7,1). Pero criticar una obra es ante todo criticar a su autor. Despreciar a un niño es hacer sufrir a sus padres. Cuando hablamos mal de nuestros hermanos y hermanas, es sobre todo a Dios a quien criticamos y hacemos sufrir.

El gran malentendido entre la Iglesia y el mundo surge del hecho de que Dios, en su Palabra, nos enseña a discernir en nuestras acciones lo que es bueno o no para nosotros, para nuestra alma y para la de nuestros hermanos, mientras que el mundo juzga no los actos sino a las personas, como 'culpables' o 'inocentes', incluso a los inocentes. Los buenos y los malos.

Si a alguien que no conoce o no entiende el Evangelio se le dice: “Lo que haces no está bien” (dando a entender: a ti que eres bueno, te duele hacerlo), con demasiada frecuencia entiende: “haces algo malo, por eso sois malos” y rebeldes. De ahí tantos malentendidos cuando la Iglesia advierte contra ciertos comportamientos que son perjudiciales para las personas. Por eso debemos siempre comenzar por dar testimonio del amor y la ternura de Dios por todos sus hijos, antes de recordar las reglas y prohibiciones dictadas para nuestro bien por un Padre lleno de amor y no por un Juez despiadado, que espera que caigamos para arrojarnos al fuego eterno. Esto no quiere decir que no debemos advertir contra el mal, sino que debemos hacerlo siempre con amor y buena voluntad hacia las personas.

Nosotros, hijos de Dios, hijos e hijas de San Francisco y Santa Clara, ¿somos realmente los pacificadores que Dios espera de nosotros? ¿O estamos avivando el fuego de las guerras reales?



El Papa Francisco nos advierte diciendo: "Las manifestaciones de odio y destrucción en el mundo virtual no constituyen – como algunos pretenden hacernos creer– una forma encomiable de ayuda mutua, sino asociaciones reales y propias contra un enemigo" (FT 43) . Actualmente muchas personas, víctimas de acusaciones injustas en las redes sociales, lamentablemente terminan suicidándose, porque su existencia está podrida a los ojos de los demás, por un odio que no entienden y que ya no pueden soportar.

El silencio al que la Madre Santa Clara nos ha invitado en su Regla es un silencio de amor, que nos ayuda a madurar en nosotros palabras hermosas, palabras de amor, de bendición, que siembran vida y no muerte. Porque Dios, al crearnos a su imagen, dio un peso inmenso a nuestras palabras, y esto se puede comprobar en la influencia positiva o negativa de las palabras que sus padres le dicen a un niño: palabras de aliento que ayudan a mejorar, o insultos que lo atrapan en sus errores y logran convencerlo de que no vale nada.

Ser una familia para ir más lejos

«He aquí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede afrontar la vida de modo aislado [...]. Hace falta una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos mutuamente a mirar adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] **Por sí solos se corre el riesgo de tener espejismos, porque ves lo que no existe;** los sueños se construyen juntos» (FT 8).

Esta reflexión del Papa Francisco es muy importante: a menudo preferimos soñar solos, porque nadie contrasta nuestro sueño, comienza y termina como yo quiero. Pero este sueño,



aunque puedo insistir en ponerlo en práctica, corre el riesgo de seguir siendo tal; en cambio, aunque la concreción a menudo resulta diferente de lo que hubiera soñado hacer solo, los sueños que acepto compartir pueden vivirse y realizarse juntos, enriquecidos por la opinión y las ideas de los demás. Desaprobar el 'propio sueño' es lo que han tenido que hacer también el Padre San Francisco y la Madre Santa Clara, para que el sueño de Dios para ellos y para sus hermanos y hermanas pudiera realizarse y durar hasta hoy. Compartieron su sueño con la Iglesia y la comunidad y, aunque sabían lo que era esencial y 'no negociable' en este sueño inspirado por Dios, lo vivieron en comunión con los demás

En el capítulo *Sueños que se rompen*, el Papa nos recuerda cómo muchas construcciones encaminadas a la unidad de los pueblos, como la Unión Europea, parecen fracasar, porque reaparecen conflictos agresivos e intereses particulares, sobre todo económicos, más fuertes que la ayuda mutua y la solidaridad. Para ello nos dice que: “cada generación debe hacer suyas las luchas y logros de las generaciones pasadas y llevarlos a niveles aún mayores. Esta es la forma. El bien, así como el amor, la justicia y la solidaridad no se pueden lograr de una vez por todas; tienen que ser conquistados todos los días”.

Cuando vemos los esfuerzos que han hecho nuestras hermanas mayores para unir comunidades de diferentes sensibilidades, formaciones y culturas, para trabajar juntas en las Federaciones por el bien de todas, no debemos considerar estas etapas como adquiridas de una vez por todas o como historia pasada. Porque esto es solo el comienzo. Debemos apropiarnos de los textos recibidos, que fundaron nuestra unidad como Federación y comprender hasta qué punto la Iglesia actualmente



nos invita a acercarnos para el bien, para animarnos a caminar hacia lo mejor.

Cuando pienso, por ejemplo, en nuestra Federación SOLOFO KAMUTI de las Clarisas del África Francófono, en nuestra revista o en los encuentros de formación conjunta, que se han lanzado como un desafío increíble sobre las distancias de miles de kilómetros que separan, por ejemplo, Madagascar y Costa de Marfil, me digo que este legado nos queda hoy a cada una de nosotras, símbolo de los lazos entre nuestros monasterios en África y también en Europa. No debemos pensar que 'las cosas de la Federación o de la Orden' conciernen solo a las abadesas que participan en las reuniones, sino que cada una de nosotras está involucrada. Al rezar por cada una de mis hermanas de la comunidad, me siento llamada a rezar también por cada uno de los monasterios de nuestra Federación, por toda nuestra Orden.

¿Me toca en lo más íntimo el cierre de algunos monasterios, incluso lejanos, el sufrimiento de mis hermanas mayores que ahora tienen que decidir adónde ir? ¿O me quedo al margen de lo que están viviendo, me limito a juzgarme diciendo: 'hicieron esto o aquello que no atrajo o rechazó vocaciones'? ¿Estoy haciendo todo lo posible para mantenerme alejada de las que ahora viven en hogares de ancianos? La autonomía jurídica de nuestros Monasterios es muy positiva para la vida de cada comunidad, pero no debe hacernos indiferentes unas a otras, buscando solo por parte de las comunidades o federaciones 'sobrevivir', o estar por encima de los demás.

Vemos con la *Cor Orans* que, incluso concretamente, el futuro de un monasterio de una Federación concierne a todas las hermanas, porque en caso de dificultad, cada comunidad puede



ser llamada a enviar hermanas para echar una mano; en caso de cierre o necesidad, podemos ser llamadas para acoger a una o más hermanas de otros lugares,

Varias hermanas han dejado su continente de origen para responder a la llamada de monasterios muy lejanos, que han pedido ayuda a las hermanas, demostrando así la fraternidad más allá de las distancias, en un espíritu de fe y entrega. Esto nos lleva a la admiración y al agradecimiento por la generosidad de estas hermanas y sus comunidades, así como por la humildad y sencillez de las hermanas que piden ayuda.

Conclusión

¡Qué gran don es la fraternidad! ¡Gracias Señor por el don de cada una, de cada uno de nuestros hermanos y hermanas!

Les agradezco haber escuchado, creo con amor fraterno y benevolencia, estas reflexiones y meditaciones inspiradas en mí por la Encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco. Juntos, como familia, podemos enfrentar los problemas y obstáculos en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestras federaciones. Porque si somos honestos con nosotros mismos y abiertos al Espíritu Santo, reconoceremos que el pecado está en nuestro corazón y que todas necesitamos de la gran misericordia de Dios y de la ayuda de nuestros hermanos y hermanas, para salir y llegar más lejos, juntos y en fraternidad.

Quisiera concluir con las palabras de nuestra Madre Santa Clara que, más allá de las distancias y de los confines humanos, se dirigía a su hermana Santa Inés de Praga con tanto amor –yo diría su 'verdadera hermana', no hermana de sangre, sino hermana e hija del alma–, en el camino trazado por Dios para nuestra familia religiosa: “Adiós, querida hermana y señora, adiós en



el Señor tu esposo; no os olvidéis de recomendar al Señor, en vuestras fervientes oraciones, a mí y a mis hermanas, que nos alegramos mucho por todo el bien que el Señor, por su gracia, obra en ti. Encomiéndanos también a la oración de tus hermanas. ¡Adiós!” (2Lag 24-25).

Sor Marie de Jesús Lorent, O.S.C - Libreville (Gabón)

Aquí está el link para leer la primera parte del artículo.

[HTTPS://OFM.ORG/UPLOADS/CTC%2060%20-%2012.2022%20-%20ESPANOL.PDF](https://ofm.org/uploads/CTC%2060%20-%2012.2022%20-%20ESPANOL.PDF)



60 años de Forma Sororum

Corría el año 1962: las nuevas federaciones de las clarisas italianas ponían la primera piedra de la colaboración interfederacional con el I Congreso nacional de Presidentes. Entre las diversas iniciativas, se aprueba por unanimidad la propuesta de publicar una revista propia para las clarisas. Sin embargo, habría que esperar hasta el año siguiente para tener el "proto-número", cuando M. Chiara Cristina Vercellotti, Presidente de la federación umbra, decidió responder a las comunidades en espera con una versión más elaborada y ampliada de la circular que desde hacía tiempo solía enviar a los monasterios italianos: lleva la fecha del 12 de agosto de 1963, solemnidad de la madre santa Clara, y el título *Forma sororum*. El entusiasmo con que fue recibido impulsó la transformación de la circular, compuesta por 12 simples hojas, en un verdadero dossier impreso en tipografía. En enero-febrero de 1964 se publicó el número 1 del año I de *Forma sororum. Revista de las Clarisas de Italia*.

Junto a M. Cristina, colaboradora de primera hora está la novicia sor Chiara Augusta Lainati, del Protomonasterio de Asís, que sucederá a la Presidente al final de su mandato, a principios de la década de 1970. Con ella *Forma sororum* pasará de un lugar de conocimiento, debate y comparación entre monasterios, en Italia y en el mundo, a una válida herramienta de formación, sin descuidar los aspectos anteriores. Frailes y monjas colaborarán activamente en llenar las páginas de cada número, poniendo a disposición sus habilidades. El interés por la revista se extenderá con el tiempo a los laicos, que se convertirán cada vez más en lectores y colaboradores.



En 1979, la redacción-administración de *Forma sororum* sigue a Sor Chiara Augusta en su traslado al monasterio Santa Maria de Monteluca en San Erminio de Perugia y, a finales de los años 80, a Città della Pieve. Sor Chiara Augusta involucra en la gestión de la revista a las jóvenes que entran en aquellos años en el monasterio, según sus posibilidades y competencias.

A principios de la década de 1990, pasó gradualmente el relevo a Sor Maria Manuela Cavrini de Città della Pieve, que todavía está a cargo de la revista, ayudada por Sor Chiara Ester Mattio y otras hermanas que se encargan de organizar los artículos para su publicación, revisión, servicio de suscripción (la revista llega a los 5 continentes), actualización del sitio (www.clarisecdp.it), etc. La mirada se dilata aún más, como indica el actual subtítulo, *La mirada de Clara de Asís hoy*, en el deseo de caminar al compás de los tiempos, devolviendo a Dios y a la Iglesia el don recibido, en la estela de la espiritualidad cristiana, especialmente franciscano-clariana, en una colaboración lo más amplia posible para ser instrumento de una fe que se hace cultura, vida cotidiana del hombre. Celebramos los 60 años de publicación con un artículo dedicado a una década diferente en cada número de este año, esperando tener aún mucho que contar en el futuro, gracias también a quienes nos siguen y apoyan.

Las hermanas de la redacción de Forma sororum

Noticias del Oficio pro Monialibus

Federación de Clarisas de María Inmaculada (USA)

Las Hermanas, reunidas en el Monasterio de Los Altos Hills, del 19 al 26 de abril de 2023, celebraron la Asamblea Federal electiva.

Fueron elegidas: Madre Mary Angela, P.C.C., del Monasterio de Roswell, Presidente; Madre Mary Giovanna del Monasterio de Belleville (Illinois) y Madre Miriam del Monasterio de Kokomo (Indiana), Consejeras.

Invitamos a las Federaciones que celebran su Asamblea electiva a que nos envíen los nombres de las hermanas elegidas y sus monasterios, para que puedan ser publicados en nuestra Revista y en Acta Ordinis. ¡Gracias!

- For your kind attention:

Payment for the FONDO CLARISSE only BY TRANSFER:

- À votre bienveillante attention:

Envoyer les versements de votre contribution aux frais de FONDO CLARISSE par VIREMENT BANCAIRE:

- Herzlich bitte ich darum,
Spenden für die FONDO CLARISSE an das Officium Pro
Monialibus nur über Banküberweisung zu tätigen:

- A vuestra amable atención:

Os rogamos que enviéis las aportaciones para el Fondo de las Clarisas únicamente por TRANSFERENCIA BANCARIA:

- À vossa atenção:

Favor enviar as contribuições para o fundo de solidariedade das Clarissas somente através de TRANSFERÊNCIA BANCÁRIA:

- Alla vostra cortese attenzione:

Inviare i contributi per il FONDO CLARISSE solo con BONIFICO BANCARIO:

Banca: Banca Popolare di Sondrio / Sede di Roma / Viale Cesare Pavese,
336 – Roma

IBAN: IT53E0569603211000004794X45

Intestazione: Casa Generalizia ordine Frati Minori

BIC-SWIFT: POSOIT22

Indirizzo del

Beneficiario:

Via Santa Maria Mediatrice, 25

00165 Roma - Italia

CAUSALE: Fondo Clarisse – Voce FFI

(Cause)

OFM

ORDO FRATRUM MINORUM

Comuni3n y comunicaci3n

N3mero 61 | junio 2023